

INSTITUTO DE ENSEÑANZA SUPERIOR DEL EJÉRCITO

INSTITUTO UNIVERSITARIO - Art. 77 - Ley 24.521

RESOL. M.C.E. N° 425/92

ESCUELA DE DEFENSA NACIONAL

MAGÍSTER EN DEFENSA NACIONAL

TESIS DE MAGISTER: “ Defensa Estratégica del Estado Venezolano ”

DIRECTOR: Dr. Mariano Bartolomé

AUTOR: May(Ej-V)Aníbal Lanz Padrón

LUGAR y FECHA: Buenos Aires, 27AGO08

ÍNDICE

1. Introducción	3
1.1 Problemática	3
1.2 Objetivos	5
1.3 Hipótesis	6
1.4 Metodología	8
1.4.1 Tipo de diseño	8
1.4.2. Instrumento	8
1.4.3 Determinación del universo o población	9
1.4.4 Determinación de la muestra	9
1.4.5 Unidad de observación	9
1.5 Marco conceptual	10
1.5.1 Ciencias contemporáneas	10
1.5.2 Teoría de los sistemas complejos	11
1.5.3 Teoría de la acción social	12
1.5.4 Definición del concepto de guerra	12
1.5.5 Teorías alternativas sobre la guerra	16
1.5.6 Teoría centro-periferia	17
2. La historia del pensamiento militar venezolano	20
2.1 La Anficiónía Bolivariana	22
2.2 Larga etapa democrática	25
2.3 El Caracazo y sus repercusiones	26
2.4 Relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Venezuela	27
3. Características del contexto regional de Venezuela	32
3.1 Reconstrucción democrática y el nuevo lugar de las fuerzas armadas	34
3.2 Renovación del equipamiento militar en la región	37
3.2.1 Argentina y la administración Kirchner	43
3.2.2 Tensiones en la región	43
3.3 Relaciones de Venezuela con terceros: España, Brasil y Bolivia	46
3.4 Análisis de caso: Brasil	48
3.5 Amenazas	50
3.5.1 El Plan Colombia	50
3.5.2 Otros conflictos	52
3.6 Arquitecturas de Seguridad en la región	54
3.7 Conclusiones del capítulo	56

4. Trabajo de Campo	58
<i>4.1. Condiciones del contexto y los antecedentes para una estrategia de defensa de Venezuela</i>	58
<i>4.2. Seguridad en América Latina: tensiones, amenazas y Fuerzas Armadas</i>	66
<i>4.3. Cooperación regional y recursos armamentísticos</i>	79
<i>4.4. Perspectivas de Defensa de Venezuela</i>	86
5. Conclusiones	95
Bibliografía	101
Anexo	105

LA DEFENSA ESTRATEGICA DEL ESTADO VENEZOLANO

1. Introducción

1.1 Problemática

El siglo XXI encuentra al Estado Venezolano en un escenario que adquiere especial relevancia si se observa el mapa político internacional, y que sin duda se potencia con el accionar de un gobierno que posee una orientación ideológica muchas veces contraria a los intereses de otros Estados (Muller Rojas, 2003).

Venezuela se encuentra en la actualidad en un proceso de reevaluación de sus políticas exteriores y sus enfoques de seguridad, con el fin de adaptarlos en un mundo cambiante. El establecimiento de nuevos parámetros, están dados por el problema energético y en la estrategia sobre la defensa nacional. En este sentido, la presente tesis es un aporte destinado a la reflexión sobre el tema militar de Defensa Estratégica del Estado en la República Bolivariana de Venezuela.

Con estas consideraciones se establece como finalidad de esta tesis, delinear los fundamentos para el desarrollo de una teoría de la Defensa Estratégica del Estado aplicada básicamente a la realidad concreta venezolana, pero de alcance mundial.

Si bien en Venezuela se puede observar una larga tradición en las estrategias de confrontaciones bélicas a lo largo del siglo XIX, estas no han sido traducidas en un cuerpo de conocimientos teóricos útiles para generar una filosofía que oriente la acción en el campo de la Defensa Estratégica.

Posiblemente en este hecho han influido, por una parte, el compromiso militar del pueblo venezolano en todo el Siglo XIX y el largo período de paz que vivió la nación en el recién concluido Siglo XX. Lo primero impedía pensar en la lógica de la acción, pues ésta ocupaba la capacidad de los actores. Lo segundo, por cuanto era inoficioso reflexionar sobre un asunto que era ajeno. Por muchas circunstancias Venezuela estuvo prácticamente al margen de las grandes confrontaciones que caracterizaron la política internacional del siglo pasado.

Paralelamente, en el ámbito local Venezuela enfrenta en su territorio la presencia de un nuevo enemigo que ha surgido como figura a escala internacional y que resulta difícil de definir concretamente (Hoffman, 1997). Así, el fantasma del “terrorismo” y del “narcotráfico”, o la combinación de ambos, no sólo representan un nuevo y singular enemigo que indudablemente el Estado Venezolano tiene que combatir, sino que también se proyectan como figuras teóricas que abren un fuerte debate acerca de los límites de soberanía de los estados democráticos en el contexto de la preservación del orden internacional, dentro del cual se remarca la ya mencionada rivalidad entre la postura del gobierno venezolano y de otros gobiernos, especialmente el de los Estados Unidos.

Notablemente, se ha señalado que a pesar del conflictivo panorama general, la Fuerza Armada Venezolana ha sabido mantener una comparativa coherencia y cohesión en su accionar profesional, posiblemente debido a su relativo aislamiento del mundo civil y su tradicional antipatía hacia los partidos políticos. Esto le ha permitido cierto nivel de gobernabilidad que ha hecho posible mantener una precaria relación pacífica con las partes enfrentadas y un ejercicio contingente de la soberanía (Muller Rojas, 2003).

La pregunta que subyace a la hora de hablar de Defensa Estratégica del Estado Venezolano es: ¿Cuáles son las causas de los actuales requerimientos en el funcionamiento de la Fuerza Armada en lo que refiere a la Defensa Estratégica del Estado Venezolano?

1.2 Objetivos

En tal sentido, el objetivo principal de esta tesis es describir las causas que inciden en la vulnerabilidad de la capacidad de la Fuerza Armada para asegurar una correcta implementación de la Defensa Estratégica del Estado Venezolano, teniendo en cuenta las peculiaridades del actual mapa geopolítico nacional e internacional.

En un segundo plano y a partir del objetivo principal se desprenden una serie de objetivos secundarios que permiten obtener una visión más amplia de los problemas relacionados con la Defensa Estratégica del Estado Venezolano y la estrategia a desarrollar:

- Determinar los límites impuestos por el contexto mundial a las políticas de Defensa Integral de la nación desarrolladas por la Fuerza Armada Venezolana.
- Dilucidar las causas a nivel local que ponen en riesgo una correcta implementación de la estrategia de Defensa Nacional del Estado Venezolano por parte de la Fuerza Armada.
- Analizar el papel que debe cumplir la Fuerza Armada dentro del panorama geopolítico internacional y local actual a fin de preservar correctamente la estrategia de Defensa Nacional del Estado Venezolano.

1.3 Hipótesis

En relación a esto, la hipótesis planteada en esta investigación es:

“El descubrimiento y la satisfacción de los actuales requerimientos estratégicos que presentan la Fuerza Armada Venezolana, permitirá mejorar la Defensa Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, reforzando su soberanía”, esto de acuerdo a la óptica de los entrevistados (personal militar de alta graduación de la Fuerza Armada Nacional Venezolana especializados en materia de Defensa Nacional)

No obstante, existen actualmente ciertos comportamientos inéditos y preocupantes en lo que refiere al estamento militar venezolano que generan cierto desaliento a la hora de pensar la posibilidad de implementar una adecuada Defensa Nacional, a saber:

“La presencia de un grupo de interés surgido del estamento militar como núcleo de un vasto movimiento popular; la adopción de la desobediencia a las autoridades formalmente establecidas por parte de otro grupo de interés de tendencias conservadoras como forma de resistencia al poder establecido; y la apatía de la mayoría de los cuadros profesionales frente a un escenario que coloca bajo riesgo no sólo la Defensa Estratégica del Estado –la razón de ser de la estructura para la defensa militar- sino la propia supervivencia del establecimiento castrense” (Muller Rojas, 2003).

Lógicamente, estas transformaciones no ocurren de manera singular, sino que son el resultado de la compleja realidad interna venezolana, así como de los distintos factores de influencia internacionales. Pero dentro de esta gran cantidad de fuerzas que se mueven socialmente tanto a nivel local como en el ámbito exterior, es preciso determinar aquellas que se erigen como causas

dominantes de estos actuales requerimientos en lo que refiere a la Defensa Nacional de Venezuela. De esta manera, la satisfacción de esos requerimientos estratégicos nos permitirá, como planteamos en la hipótesis, mejorar la Defensa Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, reforzando así, su soberanía.

Para cumplir satisfactoriamente con los objetivos planteados expondremos la metodología utilizada para el desarrollo de la presente tesis, luego presentaremos las bases conceptuales que serán de apoyo para el desarrollo de los objetivos, el mismo se encuadra dentro de las nociones comprendidas en las ciencias contemporáneas. Asimismo, se explicará la teoría general de sistemas complejos y la teoría de la acción social que permitirán dar un mayor sustento teórico al desarrollo de la investigación.

Posteriormente se expondrá una breve reseña histórica que introduce al lector en la problemática de la Defensa Nacional. En este apartado se muestra como se formó en la historia venezolana la idea de Confederación de los Estados Latinoamericanos por un lado, y la fuerte vinculación entre el poder civil y militar en el Estado venezolano por el otro. Se explicará la relación histórica de los Estados Unidos con los países de América Latina, y en especial con Venezuela. Del mismo modo se destaca la profundización de las nuevas guerras que se establecen con las guerrillas en los años 70 y con el narcotráfico y el terrorismo actualmente.

Una vez expuestos la metodología, el marco teórico y los antecedentes históricos que permiten plantear una visión amplia del problema en cuestión, y explicada la metodología utilizada, se procede a desarrollar los objetivos propuestos por esta tesis. Por último, se desarrollarán las conclusiones correspondientes al trabajo realizado. En estas, se expondrán los resultados del cumplimiento de los objetivos, y se contrastarán con la hipótesis planteada de manera de saber si la misma se corrobora y se puede convertir en tesis.

1.4. Metodología

1.4.1 Tipo de diseño

El diseño de la investigación utilizado en esta tesis es No Experimental con un método hipotético deductivo. Se empleará, entonces, un abordaje cualitativo a partir del desarrollo del marco teórico y el desarrollo de un trabajo de campo que contempla como instrumento de recolección de datos a la entrevista en profundidad, de esta manera se intentará ahondar en la comprensión de un caso particular.

La investigación no experimental se lleva a cabo sin la manipulación intencionada de variables. La articulación entre el marco teórico y el trabajo de campo establece un diseño analítico-empírico, que procura evaluar la situación del sistema de defensa nacional de Venezuela a la luz del mapa político internacional y que, a la vez, profundiza su análisis en las experiencias aportadas por los entrevistados.

1.4.2. Instrumento

El instrumento utilizado ha sido una entrevista en profundidad, a partir de la cual se indagó la opinión de 10 (diez) militares de alta graduación especializados y dedicados a la Defensa Nacional de Venezuela sobre los principales factores y variables que inciden en la problemática planteada.

Para la misma se han establecido ciertas pautas de carácter abierto que pretenden guiar la conversación con los entrevistados pero, dado su carácter abierto, no será necesario cumplir con un orden o con exhaustividad su

inclusión, ya que esto podría forzar la dinámica natural de las conversaciones y forzar respuestas indeseadas.

La guía de pautas se adjunta en el apartado Anexo.

1.4.3 Determinación del universo o población

La población que tomamos en cuenta durante el desarrollo de la tesis son cuadros de mando estratégico de la Fuerza Armada Nacional Venezolana, especializados en Defensa Nacional.

1.4.4 Determinación de la muestra

De esa población se determinará una muestra de 10 (diez) militares de alta graduación de la Fuerza Armada Venezolana especializados en Defensa Nacional a quienes se realizará una entrevista en profundidad.

Hemos optado por seleccionar una muestra no probabilística o dirigida, por accesibilidad del investigador. En este tipo de muestras no se trata de extraer una estadística sobre el universo estudiado sino se intenta abordar la profundidad de un problema. En consecuencia, el procedimiento de muestreo es elegido y desarrollado a conciencia por el investigador a partir de su experiencia en el campo.

1.4.5 Unidad de observación

Nivel de desarrollo y adecuación de las estrategias de Defensa Nacional del Estado Venezolano en el contexto regional e internacional.

1.5 Marco conceptual

1.5.1 Ciencias contemporáneas

El marco teórico en el cual se desarrolla la investigación se encuentra fundamentado en las ciencias contemporáneas. Por ciencias contemporáneas se entiende el nuevo desarrollo en el estudio del hombre y las sociedades que conforma, que evita la crítica que se le atribuye a las llamadas ciencias sociales por carecer de un objeto universal, un método homogéneo y algunos principios fundamentales sobre los cuales los especialistas reconocen su validez.

La ciencia de la conducta cubre un dominio instalado en la intersección, si así se puede decir, entre ciencias humanas y ciencias exactas y naturales. Reúnen el conjunto de problemas que permiten o exigen una colaboración estrecha con la biología, la física y la matemática. Esta nueva aproximación pone el acento sobre cuatro tipos de investigaciones:

- la teoría de la comunicación entre los individuos y los grupos, fundada en el empleo del modelo matemático;
- los mecanismos biológicos y psicológicos del desarrollo de la personalidad;
- la neurofisiología del cerebro;
- el estudio del psiquismo individual y de la actividad intelectual, fundado por una parte en la psicología animal (etología) y por otra en la teoría de la cibernética.

Partiendo de las nociones de las ciencias contemporáneas se desprenden dos teorías fundamentales para el desarrollo de la investigación: la teoría

general de sistemas complejos y la teoría de la acción social. Conjuntamente estas teorías aportarán una explicación holística de la cuestión.

1.5.2 Teoría de los sistemas complejos

La teoría de los sistemas complejos estudia a la sociedad como un sistema dinámico y complejo compuesto por diferentes sistemas en su interior. Dentro de cada sistema, se desarrollan dos tipos básicos de procesos: las funciones, que son los procesos que favorecen la adaptación o ajuste del sistema, y las difusiones, que son los procesos que obstaculizan esta adaptación o ajuste. Esta teoría en un primer momento, se construyó por los estudios llevados a cabo en el terreno biológico. Si bien Maturana y Varela (1990), fueron los precursores de esta teoría, recién con Niklas Luhman, se formula para poder entender la complejidad en los sistemas sociales. Para Luhmann (1991), la sociedad existe y funciona por medio de los individuos.

La identidad de las personas se alcanza a través de la sociedad. Ahora bien, esta sociedad, tiene una entidad propia que trasciende a los meros sujetos y la cual se compone de comunicaciones. Así, esta comunicación, permite que los sujetos coordinen sus acciones a través de los respectivos significados sociales que tienen las acciones mismas. Esta teoría de raíces funcionales, por consiguiente, entiende a la sociedad como un sistema autopoietico¹, cerrado y autorreferencial, cuya unidad operacional es la comunicación. Esta teoría emerge de la crítica que hace Luhman a la Sociología, ya que para el autor alemán, la Sociología no había podido explicar satisfactoriamente a la sociedad. Su postulado básico es que todo y cualquiera puede ser considerado como un sistema, esto es, analizado desde el punto de vista de su organización interna y de su interacción con el ambiente. Para su método es esencial el principio de la analogía, que le permite comparar fenómenos completamente

¹ Este concepto fue elaborado por los chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela en la década de los 70. la autopoiesis, viene a significar la característica de los sistemas vivos de estar en permanente renovación y regulación de este proceso de tal forma que se mantenga la integridad de la estructura.

distintos, para así formular y derivar principios aplicables a todo tipo de sistema.

1.5.3 Teoría de la acción social

Por otro lado, la teoría de la acción social surge, con la definición de Weber, quien define a la acción social como cualquier tipo de proceder humano que significativamente se oriente por las acciones de otro, las cuales pueden ser presentes o esperadas como futura (Weber, 1987). Según Weber las causas de la acción de los seres humanos, debe explicarse, de acuerdo con las intenciones que la inspiran y las consecuencias esperadas por ella —es decir su propósito- y no en términos de sus consecuencias reales. Dentro de esta escuela, la sociología estudia también las consecuencias no deseadas de la acción (efectos perversos).

Pero es Parsons (1968) quien revoluciona el concepto, ya que señala que la sociedad, antes de que los individuos se dispongan a actuar, ya esta integrada por la moral, por los valores y por los símbolos normativos, por lo tanto, la sociedad no es posible, si no esta, previamente integrada bajo la forma de sistema social.

En consecuencia, el problema de la estrategia de Defensa Nacional venezolana se estudiará dentro de un marco holístico, entendiendo a la sociedad como un todo analizable. Como un sistema complejo que no es la suma de las partes.

1.5.4 Definición del concepto de guerra

Dicho lo anterior, podemos referirnos a la guerra como un fenómeno social, que tiene un significado completamente distinto a partir del desarrollo

de la modernidad. El significado que tiene la guerra en la Edad Moderna, ha sido objeto de múltiples estudios que han permitido el desarrollo de una concepción hipotética, la cual, ha orientado el quehacer en este campo del comportamiento humano.

Posiblemente el planteamiento fundamental sobre la materia está contenido en la obra “De la guerra” (Clausewitz:1823) del General alemán Karl von Clausewitz. El autor argumenta que la guerra es un instrumento verdaderamente político, una continuación de la actividad política, una realización de esta por otros medios. Al colocar en el campo de lo político el acto militar, junto con la persuasión, pasan ambos a ser los instrumentos para la construcción del orden social, tanto interno de las formaciones históricas como el internacional.

Si bien los antiguos conceptos de Clausewitz, se han superado en muchos aspectos, también hay que aceptar que estas ideas han dado luz a la moderna teoría sobre la guerra, la defensa nacional y la política. Señalo Clausewitz:

“La guerra es en si misma un acto de violencia, y no hay límite alguno frente a la manifestación de esa violencia. Cada uno de los adversarios determinará la Ley para su contrario, de donde resulta una acción recíproca que como concepto tiene que llegar a sus últimas consecuencias extremas” (Clausewitz: 1823, 22)

Lo que distingue a la guerra moderna de la medieval es que en el medioevo la función del poder espiritual del papado con sus anatemas de excomunión servía de freno a los impulsos de los pueblos cristianos. Contrariamente, en la modernidad, al no ejercer influencia el poder espiritual de la iglesia sobre los grupos materialistas parece que no hay freno alguno más

que la “Paz por el Terror” porque cada parte tiene la capacidad de ocasionar daños equivalentes o mortales.

En los estudios clásicos de Teoría de la Guerra se ha venido insistiendo por todos los tratadistas que la observación de los principios estratégicos en la conducción operativa de los ejércitos es siempre permanente, con independencia de los medios que la técnica ha puesto a su disposición en las distintas épocas —pólvora, máquina de vapor, aviones, carros de combate, armas nucleares, electrónica, etc.— por tratarse de principios que son ajenos a este o aquel ingenio de mayor alcance o potencia, elegir como objetivo “la fuerza organizada del enemigo” según Clausewitz, y aplicar los principios de “concentración” y “libertad de acción” conservan hoy la misma vigencia que en el pasado, siempre que se interprete en todo su valor y amplitud la aplicación de aquellas técnicas a los criterios de tiempo y espacio.

A lo largo de la Historia Antigua y Moderna y con independencia de los móviles que en su enfrentamiento han llevado a los antagonistas al choque armado, las acciones operativas de los ejércitos se han venido acusando en los mismos escenarios o en las proximidades de determinados espacios terrestres y marítimos, lo que ha hecho insistir a los teóricos de la guerra en la afirmación de la permanencia estratégica del factor geográfico. Y los hechos recientes, al incorporar en la era nuclear nuevas armas de extremada potencia y de un alcance prácticamente ilimitado y al permitir hacer sentir su acción en cualquier lugar de la geografía mundial, no han alterado aquel criterio, ya que no es el simple relieve geográfico, la repartición oceánica o las condiciones climáticas y meteorológicas la que condiciona su utilización, sino la capacidad humana de activarla u oponerse a su aprovechamiento, porque en la conflictividad de los pueblos, ya sean hegemónicas o de menor nivel potencial siempre priva en su supervivencia el interés por disponer de recursos y materias primas o la exigencia de garantizar su acceso si han de proceder del exterior.

En resumen tanto da que los caminos recorridos sean terrestres, aéreos o marítimos, o que en la búsqueda de los recursos los espacios sean árticos y desérticos, o las rutas marítimas sean naturales u obra de la técnica humana, igualmente los “mediterráneos” o los canales de Suez, Panamá o Kiel serán siempre un objetivo militar que las fuerzas armadas habrán de valorar tanto defensivamente en sentido positivo para garantizar la propia utilización, como para impedir la obstaculización del contrario. En este planteamiento estratégico la geografía de un país tiene enorme importancia.

Dentro de esa concepción la racionalización de la guerra hizo posible la aparición de una disciplina científica identificada como geopolítica, conjuntamente con la generación de una rama del estudio de la historia, dedicada a la evolución de la praxis militar. La palabra geopolítica, en la actualidad, se utiliza para denotar diferentes cosas, por ello es necesaria precisarla.

Una definición sencilla de geopolítica, fue proporcionada por Hornby, para quien la geopolítica es la política de un país determinada por su posición geográfica (Hornby: 1974; 364). Kjellén aporta un concepto más amplio de geopolítica definiéndola como el estudio del Estado como un organismo geográfico o fenómeno en el espacio; esto es, como país, territorio, área o, más exactamente, como imperio. (Kjellén: *Der Staat als Lebensform*. Citado por Kristof, 1960: 25).

En consecuencia, podemos inferir que la palabra geopolítica esta vinculada con los hechos en los cuales aparecen relacionados lo geográfico y político. La geopolítica es una ciencia y un método cuyos estudios y análisis de la realidad geográfico-política son útiles para analizar y planificar los acontecimientos políticos de los Estados.

Todo planteamiento metaestratégico, relacionado con la filosofía de esta acción humana, debe estar vinculado a la noción del teatro de la guerra como

espacio geográfico donde ella se materializa y a las condiciones socio-históricas presentes en el momento en el cual ella aparece.

Según Karl von Clausewitz, teatro de la guerra denota apropiadamente esa parte de toda la esfera de la guerra que tiene protegida sus fronteras y posee de este modo una especie de independencia. Esta protección puede consistir en fortaleza, obstáculos naturales importantes que presente el país o bien en el hecho de que esté separada del resto de la esfera de la guerra por una distancia considerable. Tal porción no es mera parte del todo sino un pequeño todo completo en si mismo. En este sentido se encuentra en tal condición que los cambios que tengan lugar en otros puntos de la superficie se comprenden en las operaciones (teatro de operaciones no tendrán sobre ella influencia directa sino indirecta) (Clausewitz, 1823).

El teatro de la guerra en la contemporaneidad incluye uno o más teatros de operaciones y la zona del interior. En el presente, dentro del marco de la guerra preventiva, el teatro de la guerra alcanza a todo el planeta. El territorio nacional constituye hoy en día una región geoestratégica. Un espacio donde se materializan las contradicciones políticas presentes en el sistema internacional.

1.5.5 Teorías alternativas sobre la guerra

Dentro del marco teórico cabe destacar las nuevas tesis políticas, que si bien son controversiales, ayudarán al análisis de la estrategia de Defensa Nacional venezolana:

- La noción de guerra asimétrica, la cual esta planteada desde el gobierno venezolano por una eventual invasión estadounidense. Esta noción se plantea a partir de la desigualdad tecnológica y armamentistas entre dos estados. La idea de una guerra asimétrica

proviene de la aceptada vulnerabilidad de los países netamente inferiores en tecnología armamentística. Este tipo de guerra busca obtener un conjunto de prácticas operacionales que tienen por objeto explotar las vulnerabilidades de aquellos que tecnológicamente y militarmente sean más fuertes.

- La guerra de cuarta generación, relacionada con el impacto de los medios de comunicación y electrónicos, donde oscilan el uso de los armamentos con la utilización de la acción psicológica, ya que en su desarrollo se pretende una movilización masiva de la población en un antagonismo integral contra el supuesto enemigo. Se la visualiza como un nuevo tipo de guerra luego de la Guerra Fría. Dentro de este tipo de guerra se enmarca la guerra psicológica, la cual está orientada a direccionar las conductas en la búsqueda de objetivos de control social, militar o político sin recurrir al uso de las armas. Los ejércitos militares, son sustituidos por grupos operativos descentralizados, especialistas en insurgencia y contrainsurgencia y, por expertos en comunicación y psicología de masas.

1.5.6 Teoría centro-periferia

También será necesario definir el concepto centro-periferia. Este consiste en un sistema espacial en el cual se encuentra dos posiciones bien distinguidas: el que domina, “centro”, y el subordinado, “periferia”. Esta noción está conformada por un sistema donde interactúan factores económicos, geográficos y culturales que se relacionan en el espacio. La colisión de intereses provoca la intervención diplomática o armada en el sistema internacional entre el centro, compuesto de países poderosos y avanzados que monopoliza el desarrollo tecnológico, y una vasta y heterogénea periferia de países atrasados y dependientes que giran alrededor de aquél.

Raul Prebisch (1962) ha llamado centro periferia a la relación de dominación y dependencia entre los países. El autor entendió el subdesarrollo como un patrón de funcionamiento y evolución específica de ciertas economías. Este, no puede estar identificado con un simple estado de atraso, con frecuencia atribuido al peso de los factores extraeconómicos, supuestamente ligados a la estructura social. Antes bien, lo visualizó como un patrón de funcionamiento y de evolución específica de ciertas economías. El subdesarrollo de los países periféricos, puede describirse de manera sintética recurriendo a tres conceptos claves. El primero es la heterogeneidad estructural que está dada por la coexistencia de actividad con técnicas disponibles y actividades tecnológicas rezagadas, generando en ambos casos, la coexistencia de empleo y subempleo. En segundo lugar se encuentra, la especialización productiva que esta dada porque el crecimiento de los países subdesarrollados dependió de la exportación de alimentos y materias primas. En tercer lugar, el concepto de desarrollo desigual, designa la característica desigual, bipolar del desarrollo del sistema centro periferia (Korol, 1997).

Para el autor, mientras los centros, pueden obtener utilidades del progreso técnico de su industria, los países de la periferia comparten las utilidades del progreso técnico con el centro.

Para concretar el planteamiento teórico es necesario ubicar el campo de estudio en el tiempo y en el espacio. En efecto, si se acepta -como aquí se intenta hacer- que la materialidad está en un continuo proceso de cambio, cada fenómeno adquiere características peculiares en los distintos lugares y momentos donde se manifiesta. En ese sentido, además de las relaciones de causalidad que producen los acontecimientos en un momento dado y lugar específico, hay antecedentes (con sus respectivas consecuencias) que se ubican en el eje del tiempo marcando tendencias beneficiosas para el esfuerzo predictivo.

En conclusión, es necesario examinar la historia venezolana para poder comprender la situación actual de la Defensa Nacional y cómo se contribuyó al pensamiento militar venezolano. De esta manera, se puede responder la problemática de esta tesis; es por ello que hemos desarrollado aquellas líneas teóricas que creemos idóneas para tal fin.

2. La historia del pensamiento militar venezolano

Sin dudas el aporte de Francisco de Miranda a la conformación del aparato militar venezolano fue muy importante. Dotó a Venezuela de un aparato militar eficaz y logró que en 1811 se proclamara la independencia de España. Entre sus aportes a la historia venezolana se puede encontrar la necesidad de unir a todos los países emergentes americanos luego de las guerras revolucionarias y emancipatorias que acontecieron.

Dentro de los documentos, contenidos en 14.740 páginas, agrupados bajo el título de “Colombeia”, Francisco de Miranda esbozó sus ideas sobre el Estado que jurisdiccionaría esa gran nación y su enorme territorio que abarcaba algo más del 60% de todo el espacio continental. En otras palabras, buscó conformar una confederación con los nacientes estados latinoamericanos, lo cual es una idea que va más allá de la de federación pues la acción combinada es producto del sentimiento de solidaridad y no del mandato de un poder rector.

Para una etapa de transición, Francisco de Miranda, colocó el poder ampliamente distribuido en los cabildos y ayuntamientos que representaban las comunidades establecidas, de donde saldrían los diputados para el congreso, y para que este formase un gobierno provisional (evidentemente parlamentario), que condujese a la independencia y a la libertad. Se trataba de un régimen surgido desde las propias bases sociales de la gran nación. Por supuesto, correspondía a un estado laico, donde las funciones eclesiásticas se declaraban incompatibles con las civiles y militares y en el cual los indios y la gente de color gozarían de los derechos ciudadanos, eliminando todas las consideraciones excluyentes, racistas y religiosas que caracterizaban el régimen colonial (Halperín, Donghi, 2002).

Entre las medidas más importantes se establecía la obligación de todos los ciudadanos de tomar las armas en defensa de la paz, acogándose a la idea de la movilización en masa de Carnot. En este sentido se implementaba la supresión del fuero castrense para que todo soldado fuese responsable ante los ciudadanos por infracciones a las leyes. Tal código es una cuidadosa reglamentación para impedir los desmanes contra los civiles, indisciplinas y malos tratos a los prisioneros de guerra, que deben ser objeto de cuidados generosos y dignos.

Para la empresa de independencia solicitó un apoyo de capital bélico, constituido por: 20 navíos de línea para las fuerzas marítimas, 8.000 hombres de infantería y 2.000 de caballería, un tren completo de artillería al menos de 60 piezas de hierro bien condicionadas y cien de otras piezas tanto de artillería ligera de batallones como artillería de posición, uniformes completos para 20.000 hombres de infantería y para 5.000 hombres de caballería con su silla de montar, 30.000 espadas para la infantería, 10.000 lanzas largas y piquetas al estilo antiguo de macedonia, de tiendas en figuras cónicas a la turca para el campamento de 30.000 hombres y 50 buenos telescopios militares. Con esos recursos planificó una campaña militar que vincularía su sueño político con la realidad concreta. Una operación que consistía en invadir la Capitanía General de Venezuela la cual consideraba como clave para el dominio de lo que llamaban “tierra firme” para identificar el sudcontinente meridional.

En términos simples, el concepto de la operación contemplaba un doble desembarco simultáneo: con una fuerza con base en Curazao sobre la plaza de Coro; y con otra, con base en Trinidad, invadiría o atacaría a Cumaná y a La Guaira. Caracas estaría tomada entre dos fuegos, de modo que las fuerzas defensivas de la Provincia serían neutralizadas. Desde la Provincia de Caracas una fuerza importante se desplazaría hacia Maracaibo, Río Hacha, Santa Marta y Cartagena, cerrando la puerta marítima de Magdalena y aislando a la Nueva Granada. Pensaban en dicho plan obtener el apoyo de la flota británica para bloquear a La Habana a fin de evitar el refuerzo a las defensas de tierra firme

de los españoles. De allí su proyecto militar lo llevaba a Panamá, espacio en el cual ubicaría la Capital Federal del Imperio Republicano que pensaba establecer.

Sin embargo, equivocadamente, Francisco de Miranda no pensó en controlar a Perú y Chile donde se encontraba el corazón del imperio español en el continente. Se podía decir por ello, que tenían razón el Primer Ministro Pitt y el Presidente Adams cuando fueron precavidos frente a los planes de quien considerarían como un idealista. Ciertamente el Precursor fracasó en su intento de construir la Colombeia que estuvo en sus sueños. No tenía nociones de las distancias efectivas existentes en el vasto dominio colonial español.

En 1815, Venezuela se vuelve una fortaleza realista, desde Caracas se ponía punto final a la revolución venezolana (Halperín Donghi, 2002).

2.1 La Anficción Bolivariana

Pero la idea no se quedaría en el vacío a pesar de los fracasos. Así como se la proponía, en un esfuerzo diplomático autodesignado, comenzó una cruzada para formar cuadros en pro de la independencia y la libertad de la América mestiza. La logia “americana” que se fundó en el marco de la masonería sería el mecanismo para construir un poder difuso a lo largo de todo el continente americano que completaría la tarea de liberar a los pueblos iberoamericanos del dominio español. La Asociación, en los primeros instantes modesta, no tardó en agrupar a la totalidad de los criollos que acudían a Europa para perfeccionar su educación o para ayudar a la revolución. O’Higgins, Montúfar y Rocafuerte de Quito, del Valle de Guatemala, Monteagudo del Perú, Caro de Cuba, Servando Teresa Mier de México, Carrera de Chile, Mariano Moreno de La Plata, desfilaron ante Francisco de Miranda para llevar sus mensajes a sus patrias de origen. Asimismo Bolívar, Nariño, San Martín,

Alvear y Zapiola entre otros siguieron los mismos pasos. Francisco de Miranda fue uno de los pioneros en la concepción unificadora de Hispanoamérica.

No obstante, el proyecto bolivariano de unificación de América emancipada, mantenía una base práctica, por la amenaza de las monarquías absolutistas, quienes al haber derrotado a Napoleón, se mostraban como una amenaza a los nacientes países emancipados de América. Por lo que tal riesgo hacía imperativa la unificación de esfuerzos para eliminarlo. Y no solamente se trataba de la defensa frente a la posible ofensiva de esta coalición reaccionaria. No se dejaba de considerar la posible coacción que podrían ejercer sobre estas repúblicas el imperio brasileiro y la emergente federación norteamericana.

En la convocatoria del Congreso de Panamá (7 de diciembre de 1824) se planteaba como fin de ese Congreso obtener un sistema de garantías como escudo frente a cualquier ataque extranjero, tanto en tiempo de paz, como de guerra. Afirmaba el documento que ya de hecho existía una confederación debido a los tratados de alianza y confederación firmados con Colombia y México, el cual debía completarse cuando los restantes invitados aceptaran el consentimiento. No obstante, el Congreso incluyó delegaciones de Brasil, Estado Unidos de América e Inglaterra, justamente las potencias del cuadro internacional presente, que aparecían como amenazantes a los pueblos recién liberados. De modo que el proyecto anfictiónico bolivariano se frustraría del mismo modo que fracasó el proyecto de la Colombeia de Miranda. Y así la idea de la unificación de los pueblos iberoamericanos se perdió, pues era la concepción de una “vanguardia ilustrada” que no tuvo la capacidad de internalizarla en las masas populares.

A todo lo largo del Siglo XIX, en todas las luchas políticas que se plantearon dentro y entre las repúblicas que conformaban el mundo hispanoamericano, no se planteó la confrontación entre la unidad de ese universo y su fraccionamiento. Ningún partido ni parcialidad política asumió

como programa la posibilidad de establecer una república imperial como la planteada por Miranda o una Confederación como la propuesta por Bolívar.

En Venezuela, desde 1811 a 1823, se puede encontrar un emergente sector político dentro del sector militar emancipador. Un ejemplo de ello serán el general Páez o general Soublette (1830-1847), los presidentes de una república de propietarios que procuraba iniciar una sociedad bajo la doctrina liberal. Sin embargo, la debilidad de las instituciones republicanas, la realidad económica y social, el personalismo, favorecieron al desarrollo del caudillismo criollo. Según Muller (Muller, 2003: 20) se puede definir el carácter del caudillismo criollo como una expresión de pretorianismo histórico. Los civiles, se transforman en guerreros, personalistas y con ambiciones de poder, más no en auténticos militares. Los caudillos, entonces, son civiles armados, guerreros políticos, no civilistas, quienes impedían el avance de ejército nacional hasta las guerras civiles de 1899 – 1903.

Por consiguiente, el papel desempeñado por el sector militar venezolano, fue fundamental en la formación de estado moderno en el siglo XX. El sector militar, finalizó las guerras civiles y eliminó los ejércitos privados de los caudillos provinciales, logrando de este modo la paz.

Bajo el ejército nacional, Juan Vicente Gómez, gobernó desde 1908 a 1935, logrando en su dictadura, la unificación del país, la conformación de una administración pública centralizada, un rápido proceso de urbanización y el desarrollo del mercado nacional el cual se vio altamente favorecido con la incorporación de Venezuela en la década del 20 como un productor importante de petróleo a nivel mundial. El petróleo, desarticuló, a los sectores tradicionales ligados a la agricultura, y el Estado adquirió una posición hegemónica en tanto dueño del recurso natural y captador de renta internacional.

Consecuentemente, el fortalecimiento institucional del ejército venezolano, estuvo ligado a la conformación de una burocracia estatal clientelar. Tanto militares, como civiles dependían de los ingresos de la exportación de petróleo.

El período que abarca desde 1936 a 1945, esta marcado por la presidencia del General Eleazar López Contreras y el general Isaías Medina Angarita, ambos de origen militar. Se mantiene la influencia política superior del sector castrense. Este sector se entiende a sí mismo como representado políticamente en el presidente de la república y sólo ante él responsable. En síntesis, el gobierno dependía del sector militar. Cuando perdió ese apoyo por medios violentos, reales o potenciales, colapsó: octubre de 1945 y noviembre de 1948. En este período el control civil es de carácter restringido, es decir, los civiles ejercen un control político limitado debido a la fuerte presencia del sector militar.

El período que abarca desde 1948 a 1958, el sector militar asume como organizador de la política y el desarrollo nacional. Durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958), a pesar del impulso al capital privado, el Estado se reserva para su desarrollo importante áreas de la economía.

Cabe subrayar empero, que si bien el contexto internacional cambiante (menor apoyo de EE.UU. a las dictaduras) junto con el quiebre de la unidad de las fuerzas armadas, contribuyeron para que algunos sectores de la sociedad retiraran su apoyo a la dictadura y esta fuera derrocada. Lo cual llevó aparejado la necesidad de cambios en la economía y la modernización y democratización del Estado.

2.2 Larga etapa democrática

Con el derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958, se inicia una larga etapa democrática. Sin embargo el desarrollo de las actividades

guerrilleras rurales y las acciones del terrorismo urbano de las denominadas UTC (Unidades Táctica de Combate), fueron los factores fundamentales para forjar una nueva relación de poder entre los militares y los civiles venezolanos. La guerra irregular de la guerrilla, obliga a los militares a entrenarse para vencer a un nuevo enemigo interno. Al concluir, desde finales de la década de 1970, el proyecto básico de reformas económicas con tintes nacionalistas quedaba por elaborar uno que aprestara a la nación para el venidero Siglo XXI.

2.3 El Caracazo y sus repercusiones

En 1989 se produce una masiva protesta popular que dio en llamar la historiografía venezolana como el “Caracazo”. Producto de la incapacidad de los gobiernos desde 1.974 hasta 1988 ambos inclusive, para implementar políticas de desarrollo económico y por imposibilidad de afrontar y financiar el gasto social. Ello se debió a que la renta petrolera, sustento fundamental de la economía venezolana, entró en una sostenida decadencia en relación a los ingresos de la misma y los gastos que debía cubrir. El ideal democrático universalizado por el poder ejercido por los pueblos occidentales en el ámbito mundial, no fue en la práctica un hecho concretado.

El Caracazo trajo aparejado como consecuencia, en 1992, las insurrecciones militares denominadas de 4 F – 92 y luego del 27 N en el mismo año. Esas, reflejaban el descontento general hacia las políticas y conductas de los sectores dirigentes de los partidos, el gobierno y otros sectores estatales. En suma, el mayor protagonismo político asumido por las fuerzas armadas no debe verse como el resultado de un desequilibrio entre instituciones civiles y militares, sino como el efecto en estas últimas del deterioro de las instituciones políticas.

La actual coyuntura venezolana, está enmarcada en un largo proceso de transición, que se inició en 1989 con el Caracazo. Bajo el gobierno de Hugo

Chávez, Venezuela, está transitando una nueva etapa política, lo cual requiere delinear nuevas políticas a nivel nacional e internacional.

El ascenso al poder de Hugo Chávez en 1.999 produjo que sectores de la Fuerza Armada tengan un protagonismo en la vida política y social de Venezuela. El sector militar ha tenido, desde la fecha, una notoria participación corporativa e institucional en funciones relacionadas a la administración pública. Si bien, esto no es un hecho novedoso en sí, se destaca el protagonismo sin precedente en la democracia venezolana, al término que algunos autores, como Muller, califican este proceso como una tendencia hacia el militarismo, que se ha generado por los mecanismos institucionalmente establecidos y no por vías violentas como el golpe de estado.

El ascenso de Chávez al poder debe ser entendido en el contexto de la deslegitimación acelerada de los partidos y por la agudización de la crisis económica cuyo impacto político se traduce en una actitud fuertemente negativa hacia la política y los políticos en general, intensificándose la desalineación, la abstención y el voto por opciones distintas a los dos partidos tradicionales de gobierno, que eran percibidos por la población como anquilosados, incapaces de plantearse un nuevo programa y una estrategia que permitía su recuperación como las principales fuerzas políticas que otrora constituían.

2.4 Relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Venezuela

Venezuela ha sido una constante en las preocupaciones estratégicas de Estados Unidos. Desde el punto de vista geopolítico, su situación geográfica representa un punto crítico, ya que el país se encuentra en el norte de América del Sur, en medio de un cruce marítimo entre el Caribe y el Atlántico, al tiempo que posee una industria y unas reservas petroleras y gasíferas de gran consideración. De hecho, Venezuela es uno de los cinco principales

productores de petróleo de Estados Unidos y las importaciones norteamericanas son las más importantes para el comercio exterior venezolano.

En el marco de la política internacional, Estados Unidos, logró a lo largo del siglo XX incrementar sus lazos económicos con los países Latinoamericanos. Instituciones como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), transformada luego en Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Acuerdo de Cartagena o Pacto Andino, la Integración Centroamericana, todas impulsadas por los Estados Unidos, lograron incrementar los flujos comerciales y financieros de la región acentuando las interdependencias. Y el establecimiento del TIAR y la OEA permitieron mejorar las interacciones en lo militar y lo político. Fueron estos hechos que redujeron las posibilidades de las guerras interestatales en la región, por lo cual se puede hablar de la vigencia de una “Pax Americana” en el hemisferio.

Bajo la doctrina Monroe, forjada en 1823, se establecía que los estados latinoamericanos no debían ser considerados ya como susceptibles de futura colonización por potencias europeas. Esta doctrina conlleva un postulado político que significaba dos cosas: la búsqueda del dominio del mar a través del desarrollo del poder naval (una estructura configurada con un componente naval militar y sus bases de apoyo globalmente establecidas; una marina mercante; una industria naval y en la base la enorme capacidad productiva de ese Estado); y la negación del resto del espacio hemisférico a potencias competidoras, abrogándose el derecho de policía sobre los pueblos y los estados que estos habían conformado en el Caribe, Centro América y Sur América.

La doctrina Monroe tuvo un segundo corolario: el identificado como Cabot-Lodge (1912). Esta orientación política estuvo destinada a contener un esfuerzo de expansión japonés orientado hacia el espacio iberoamericano. Ciertamente Japón había realizado un avance económico y militar que lo colocaba como una potencia regional en el Asia. Pero por la acción de las

grandes potencias europeas y Rusia tenía limitada su abertura hacia su zona natural de crecimiento. Por ello buscó su desahogo hacia el espacio latinoamericano, al cual percibía como un vacío demográfico y económico. Tal Corolario, por lo tanto, señalaba la voluntad norteamericana de no permitir que potencias extranjeras tengan poder práctico de control sobre ningún otro territorio en el hemisferio.

Pero la propia dinámica de la política internacional le impuso nuevas necesidades de definición política al Estado anglosajón norteamericano. La Segunda Guerra Mundial, con su consecuencia inmediata del derrumbe del orden multipolar existente, dejó como único competidor al “destino manifiesto” de los EE.UU. a la U.R.S.S. Allí nació el orden bipolar, con un nuevo problema de seguridad estratégica para esa potencia mundial. Ya los riesgos militares no podrían provenir únicamente de sus fronteras hemisféricas. La ciencia y la tecnología, especialmente con los desarrollos de ingenios de guerra aéreos y navales, permitían el ataque directo sobre el territorio norteamericano desde bases extracontinentales.

Si bien es cierto, que la principal amenaza a su seguridad estratégica estaba localizada en la U.R.S.S., no se podían descartar las posibilidades de una penetración política y hasta militar de esta superpotencia en el espacio Latinoamericano y del Caribe. Para ese fin, había que darle fuerza a la zona de seguridad hemisférica establecida en 1942, mediante la cual el mundo reconocía el espacio demarcado por ella como un área geográfica militarmente bajo el dominio de los EE.UU. Por ello, no puede extrañar que el primer instrumento internacional que formaba parte de la “estrategia de contención” norteamericana, fuese el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en 1947 en Río de Janeiro, Brasil. Una alianza que comprometía a las fuerzas militares de las repúblicas latinoamericanas y caribeñas en la defensa de la zona de seguridad hemisférica dentro del marco del Corolario Kennan. En la práctica, la concreción de esta línea estratégica se

realizó sobre la base de acuerdos bilaterales con los gobiernos de los estados de la región o mediante acciones unilaterales de intervención militar directa.

Desde que Hugo Chávez asumió la presidencia de Venezuela en 1.999, se ha observado cada vez con más frecuencia la emergente participación activa y abierta de un grupo de oficiales y ex oficiales militares, en la política y en el sector público nacional. Este factor ,entre otros,y la misma situación general de crisis han hecho que Venezuela se convierta en un objeto de preocupación para Washington.

Es importante considerar, la política exterior antioccidental a partir del gobierno de Hugo Chávez, quien se ha inclinado a una alianza con Cuba.

El cambio de estrategia norteamericana en el hemisferio, al pasar de una orientación anticomunista hacia una orientación antinarcóticos, la transformación de su estrategia de guerra y de una lucha tradicional hacia políticas de baja intensidad, la tesis de una guerra aérea virtual, el desarrollo de un programa de estímulo a la creación de infantería para la guerra irregular y la propuesta de un rol policial para las fuerzas armadas contribuyeron también a un reacomodo en las relaciones militares entre los dos países.

Para concluir el presente apartado, consideramos ilustrativo retomar las palabras del presidente Chávez en una entrevista *“Nosotros jamás tuvimos la idea de erigirnos como una junta militar de gobierno. En verdad, somos antigorilistas. Nunca tuvimos la idea del putsh, de golpe militar, militarista, desconocedor de los derechos humanos. Jamás. Todo lo contrario. Somos revolucionarios. Pero el recurso que teníamos a mano era eso: un movimiento que venía del seno del cuartel. Y desde ahí se manifestó; no había otra manera. Ahora, recuerda que en los años `90, `91, Colombia pasó por un proceso de Asamblea Constituyente, que generó muchas expectativas. Incluso el movimiento M19, que había bajado de la montaña, se incorporó con éxito a la Asamblea Constituyente. Uno de sus líderes, Antonio Navarro, fue uno de*

los tres copresidentes de esa Asamblea Constituyente. Y nosotros desde los cuarteles comenzamos a estudiar ese proceso y también nos llegaban contactos políticos que teníamos desde Venezuela con algunos movimientos de izquierda, algunos documentales sobre el proceso constituyente. Comenzamos entonces desde 1991, 1992, a perfilarlo como parte de la estrategia: convocar una Asamblea Constituyente. Luego en la cárcel lo estudiamos más a fondo. Recuerdo haberme leído varios libros, de muchos autores. En la cárcel elaboramos una tesis de las fases del proceso constituyente y la primera de ellas, decíamos siempre, es la transformación de la potencia en el poder. Convertir una fuerza potencia en fuerza real, fuerza transformadora. En Venezuela ocurrió eso. Aquí había una fuerza potencial: ese pueblo pobre, desorganizado, el mismo que se reveló en 1989 en el Caracazo, que salió a saquear y fue masacrado, que no tenía liderazgo, no tenía capacidad organizativa, no tenía cuadro organizativo, no tenía proyecto, no tenía bandera. Sólo su furia, sólo su desesperanza, sólo su rabia y su dolor” (Chávez, en entrevista, 2002).

Así vemos que la Fuerza Armada venezolana y sus movimientos de base, poco tienen que ver con las de sus países vecinos. Ahondaremos más sobre esta temática en el capítulo siguiente.

3. Características del contexto regional de Venezuela

El fin de la guerra fría y el mundo bipolar dio lugar a la aparición de un nuevo paradigma en las relaciones internacionales. Entre los numerosos cambios, hay una serie de principios que modificaron la cuestión cívico-militar. La tenaz defensa de los derechos humanos, la legitimidad de acción de actores no estatales y los incentivos para la solución pacífica de los conflictos, son elementos de la democracia que redefinen el rol de los militares en la sociedad.

No obstante, las incipientes democracias latinoamericanas amparan novedosas formas de participación militar, bajo medios que resguardan la imagen democrática: control militar de cuantiosos recursos económicos, aparatos de inteligencia asociados al gobierno, control social a través de paramilitares y control social a través de la militarización de policiamiento interno, entre otros.

Junto a estas debilidades y falencias se ubica un vacío en la formulación de las políticas de defensa. En algunos países -como Uruguay y Chile- los líderes políticos confiaron en que el sólo hecho de estar en democracia serviría para encauzar, automáticamente, a las fuerzas armadas, alejándolas del poder civil (Bodemer, 2003).

En otros países –como Argentina- se esperaba que las demandas internacionales para contribuir a las misiones de seguridad global actuaran como modeladoras de un nuevo perfil para las instituciones militares, alejándolas así de las controversias de política doméstica.

Los militares, por su parte, esperaban que los políticos de la nueva era democrática incluyeran en los planes públicos recursos que tradujeran la anunciada eficiencia estatal en bienes con los cuales, las instituciones de defensa y seguridad alcanzarían nuevos –y altos- niveles de eficacia.

Sin embargo, no hubo ni modernización, ni control político de las fuerzas armadas, si bien algunos países han logrado altos grados de subordinación militar al poder civil. Es menester tener en cuenta sobre este punto que las expresiones de obediencia militar no siempre significan la aceptación de dicho estamento hacia el gobierno, ni su apego a las instituciones y a las normas del Estado y las instituciones democráticas (O'Donnell, 1996).

Es necesario tener en cuenta que al interior de las fuerzas armadas quedaron quebradas las líneas de mando, perdiendo legitimidad la jerarquía militar o dando lugar a la formación de camarillas. Como saldo de las dictaduras militares se fragmentó la relación entre jefaturas militares y las autoridades ministeriales. En muchas oportunidades se evitaron los canales formales de ejecución de las decisiones políticas, que finalmente desembocan en diversos actos de corrupción, desde grandes negociados hasta pequeñas transgresiones.

Las fuerzas armadas cuentan con menores recursos para cuestionar a las autoridades civiles, pero no crearon mecanismos y capacidades gubernamentales para encauzar las relaciones entre civiles y militares a través de canales institucionales (O'Donnell, 1996).

Si bien es necesario tener en cuenta la revalorización que se ha hecho desde el interior de las filas castrenses de los derechos políticos y sociales, el arrastre de los autoritarismos y las falencias de la nueva política, muestran un panorama complejo, en donde la cuestión militar sigue siendo fuente de inestabilidad. Ya sea por la dificultad de establecer consensos amplios entre sectores políticos opuestos o por los escollos para fijar las normas de

resolución de los conflictos en la vida democrática, persiste una cuota de autoritarismo, y la seguridad se sostiene excluyentemente en manos de los monopolizadores de la fuerza pública: las fuerzas armadas y las fuerzas de seguridad.

Además, y de forma fundamental, expresa el desconcierto de las autoridades políticas para asignar un rol a las fuerzas armadas acorde con el estado de derecho en procesos de integración regional.

3.1 Reconstrucción democrática y el nuevo lugar de las fuerzas armadas

Las nuevas democracias de América Latina fundan un nuevo pacto de dominación civil por medio del cual las élites políticas compiten por el gobierno sin el arbitraje de las fuerzas armadas. En algunos países dicha recomposición hegemónica es exitosa mientras que en otras desencadena rupturas e inestabilidad de los regímenes políticos.

Vemos por tanto que la reconstrucción democrática fue irregular en el continente. No profundizaremos en este punto, pero es menester tener en cuenta que la democracia aparece debilitada en varias naciones, mientras que “irregularidades” acabaron con varios gobernantes sudamericanos, aunque se intentó mantener una cobertura republicana.

Estos déficit democráticos, se cristalizan en todos los ámbitos y niveles de poder civil.

En el caso de la defensa, la ausencia de conducción política, la carencia de prácticas normativas y el remanente poder militar, crean condiciones desestabilizantes para el progreso democrático.

Los índices regionales indican que no ha existido una inversión estatal para contrarrestar la tradición de autonomía militar que caracterizó a las sociedades latinoamericanas (Halperín Donghi, 2002). En muchos países los Ministros de Defensa continúan siendo dirigidos por militares en actividad o en retiro. En otros, son comandados por civiles, pero sus funciones se reducen a intermediar entre los militares y las autoridades, y no a definir las tareas ministeriales, o sea: fijar la política de defensa; a enunciar las misiones de las fuerzas armadas; a supervisar el cumplimiento de las directivas; y a corregir las deficiencias que se produzcan (Diamint, 2002).

Esto, naturalmente, ha aumentado las tensiones entre el poder militar y el poder civil, ya que la superposición de funciones, la poca claridad en los límites y la reducción en el presupuesto ha creado en muchos casos un clima de *tensa calma* que es necesario erradicar para el mejor funcionamiento de los cimientos democráticos que la región intenta fundar en su conjunto.

Así, los Ministerios de Defensa en casi todos los países latinoamericanos tienen un rol limitado como generadores de política en el conjunto de jurisdicciones del Estado (Cruz y Diamint, 1998). En parte, ello responde al temor de generar reacciones de las fuerzas armadas que entorpezcan la gobernabilidad. Por otro, revela la ausencia de experiencia civil para conducir las políticas a nivel de defensa, área que siempre estuvo en manos castrenses. Esa falta de idoneidad no permite que los funcionarios de gobierno se constituyan en interlocutores legítimos frente a los militares a la hora de plantear políticas y estrategias de defensa.

En aquellas naciones en donde los Ministros de Defensa pertenecen a personal civil -como Argentina, Uruguay, Chile y Brasil, - se pasó de un consenso tácito de atribuir la defensa a los militares, a considerar el manejo civil de la política de defensa como un requisito para el funcionamiento de la democracia. Sin embargo, esto no estuvo acompañado por un proceso normativo nuevo y en ninguno de estos países, se entrena al personal de la

administración pública para constituirlos en especialistas en materia de defensa (Oszlak, 1997).

En Argentina, desde el retorno a la democracia en 1983 el Ministerio de Defensa ha estado dirigido por líderes civiles, mientras en las estructuras de dirección ha sido habitual encontrar a militares retirados.

En Uruguay, uno de los países en donde las instituciones del Estado se mantuvieron más firmes, no se completó la separación entre lo militar y la política de defensa.

Colombia ha tenido Ministros de Defensa militares desde 1953 hasta 1990 y como señala Leal Buitrago (2005), la primera tarea del ministro civil fue ganarse la confianza del estamento militar y, a la vez, recuperar la imagen castrense frente a la sociedad, la cual se había debilitado durante el gobierno anterior debido a algunos escándalos por corrupción.

En la República Oriental del Uruguay el Ministerio de Defensa informa que tiene 27.676 militares y 2.377 civiles (Ministerio de Defensa Nacional, 1999). Mientras que en el *Libro Blanco de la Defensa de Argentina* se indica que el Ministerio sólo tiene funcionarios civiles y que el asesoramiento técnico lo provee el Estado Mayor Conjunto.

En Colombia, a la ausencia de formulación de los lineamientos de conducción debe agregarse, la acción de la guerrilla (FARC), las negociaciones de paz y las operaciones externas. Si bien las fuerzas armadas han tomado en estos últimos años mayor poder y autonomía, la dimensión del riesgo convierte a la seguridad no en un tema de supremacía civil, sino en una cuestión de alta política.

El personal del Ministerio de Defensa ecuatoriano es en su mayoría personal militar activo o en servicio pasivo. No se encuentra ningún civil en

posiciones jerárquicas o técnicas superiores. El cuerpo civil agrupado en el ENCIS cubre posiciones de administración media (principalmente asesores de rango mediano en áreas concretas como derecho, medio ambiente y desarrollo). El resto de las tareas son desarrolladas exclusivamente por personal militar. En el Ministerio, cada fuerza tiene su propia lógica de funcionamiento y por lo general, las relaciones entre ramas son bastante débiles en términos de intercambio de información y por supuesto, casi inexistentes en su relación con otras jurisdicciones.

Los Ministerios de Defensa de América Latina carecen, por lo tanto, de civiles capacitados para una adecuada gestión de la defensa; mientras que uno de los pocos recursos con los cuales podrían encarar el entrenamiento –las escuelas nacionales de defensa- son dejados en manos del personal militar, ya que no hay personal civil idóneo para la instrucción de los alumnos.

3.2 Renovación del equipamiento militar en la región

América Latina es la región que destina menos recursos de su PBI a los presupuestos de defensa en el mundo: aproximadamente un 1,4% del total. El peso de las dictaduras militares en la vida política de la mayoría de los distintos países de la región en las décadas de 1970 y 1980 que comentábamos en el punto anterior hizo que durante algunos años muchas críticas, especialmente de los políticos y los intelectuales, se dirigieran contra el excesivo protagonismo que los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas tenían en la vida política y la economía nacionales (O'Donnell, 1996).

Junto con la transición democrática y los procesos de ajuste económico, los presupuestos militares se vieron seriamente afectados y, en muchos casos, sensiblemente reducidos.

Las limitaciones en el gasto militar responden también a las líneas maestras de la dinámica histórica del continente. Dejando de lado algunos conflictos fronterizos binacionales, América Latina se ha caracterizado por conocer una menor incidencia de los conflictos bélicos que otras partes del mundo.

En líneas generales, se podría decir que es una región de paz, donde la presencia del terrorismo internacional es escasa, más allá de las sospechas que penden sobre la Triple Frontera (Argentina, Brasil y Paraguay). Sin embargo, América Latina es una zona con una alta presencia de la violencia. De hecho, es la zona más violenta del mundo, con una tasa de homicidios del 27,5 por cada 100.000 habitantes (Organización Mundial de la Salud, 2002).

Cuadro 1. Gastos de defensa por regiones 1995-2005 (en miles de millones de dólares a precios constantes de 2003)

Región	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
África	8,8	8,6	8,7	9,4	10,5	11,1	11,1	12,1	11,9	12,6	12,7
América	368	347	347	340	341	353	358	399	447	485	513
Central	3,2	3,3	3,4	3,3	3,5	3,6	3,7	3,5	3,4	3,2	3,2
Norte	347	328	326	319	320	332	335	375	425	463	489
Meridional	17,3	15,7	18,1	17,5	17,1	17,8	19,9	20,4	18,3	18,9	20,6
Asia y Oceanía	112	116	118	119	122	126	132	138	144	152	157
Europa	239	236	239	234	238	243	243	249	256	260	256
Oriente Medio	40,0	39,0	43,4	46,5	45,8	51,5	55,0	52,6	55,0	58,9	63,0
Total	768	747	756	748	757	784	800	851	914	969	1001

Fuente: Sipri Yearbook, 2006.

Como podemos observar, en los dos últimos años se observa un incremento del gasto militar en la mayoría de los países de la región. Según el International Institute for Strategic Studies (IISS) y el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL) los países que más han gastado en compras para la defensa, a lo largo del ejercicio 2005, son Chile y Venezuela, con 2.785 y 2.200 millones de dólares respectivamente, seguidos por Brasil, con 1.342 millones.

En el otro extremo se encuentran los 80 millones de dólares invertidos por Argentina (Marirrodriga, 2006). Como porcentaje de su PBI, los países que tienen un mayor gasto militar son Chile (3,8%), Colombia (3,7%) y Bolivia (1,9%), y los que tienen menos son México (0,4%), Argentina (1%) y Perú (1,4%) (véase el Cuadro 2).

Claro que ante el diverso tamaño de las economías, los 2.772 millones de dólares gastados por México en 2005 (0,4% del PIB) no son comparables con los 893 millones de Perú (1,4%). En el año 2005 respecto al año anterior, los que han tenido un mayor incremento en términos absolutos son Venezuela (30,3%), Brasil (18,9%) y Chile (10,2%).

En el año 2006 la tendencia creciente del gasto militar se reafirma. Según cifras difundidas por un diario brasileiro, basadas en una investigación de la consultora Forecast Internacional (Ocando, 2006) la proyección para Venezuela podría incrementar el gasto en armamento hasta los 30.000 millones de dólares en los próximos seis años.

Cuadro 2A. Gasto de defensa en países de América Latina 1998-2005 (en millones de dólares a precios constantes de 2003, y como porcentaje del PIB)

País	1998		1999		2000		2001	
	US\$	% PIB	US\$	% PIB	US\$	% PIB	US\$	% PIB
Argentina	1.803	1.3	1.858	1.4	1.821	1.3	1.791	1.4
Bolivia	177	2.6	140	2	129	1.8	165	2.3
Brasil	8.223	1.9	7.587	1.7	8.042	1.7	9.323	1.9
Chile	2.115	3.4	2.240	3.7	2.371	3.7	2.461	3.7
Colombia	2.255	3.1	2.508	3.5	2.537	3.4	2.862	3.8
México	2.895	0.5	3.061	0.6	3.067	0.5	3.186	0.5
Perú	861	1.6	864	1.6	970	1.7	1.027	1.9
Venezuela	1.156	1.4	1211	1.6	1.158	1.3	1.522	1.7

Fuente: Elaboración propia en base a datos del SIPRI, World Economic Outlook 2006

Cuadro 2B. Gasto de defensa en países de América Latina 1998-2005 (en millones de dólares a precios constantes de 2003, y como porcentaje del PIB)

País	2002		2003		2004		2005	
	US\$	% PIB	US\$	% PIB	US\$	% PIB	US\$	% PIB
Argentina	1.480	1.2	1.528	1.2	[1.586]	[1.1]	1.560	1.0
Bolivia	164	2.1	179	2.2	177	2	169	1.9
Brasil	10.670	2.1	8.317	1.6	7.811	1.5	8.687	1.6
Chile	2.625	3.8	2.521	3.4	3.172	3.9	3.401	3.8
Colombia (*)	2.757	3.6	3.066	3.8	[3.212]	[3.8]	[3.309]	[3.7]
México	3.026	0.5	2.941	0.5	2.817	0.4	2.772	0.4
Perú	734	1.3	775	1.3	778	1.2	893	1.4
Venezuela	1.132	1.3	1.062	1.3	1.314	1.2	1.477	1.6

[] = Estimaciones.

(*) Entre 2003 y 2004 se incluye una cantidad de 2.600 millones de pesos del Impuesto para preservar la Seguridad Democrática, decretado en agosto de 2002. Fuente: Elaboración propia en base de datos del SIPRI, World Economic Outlook, 2006

Debe añadirse al bajo gasto en Defensa de la mayor parte de los ejércitos de la región, el dato de que en la mayoría de los casos el porcentaje del presupuesto que se destina al reequipamiento militar es muy bajo, a la vez que el destinado a personal y otros gastos corrientes resulta comparativamente desorbitado. En cuanto a las adquisiciones, es menester resaltar que muchos gastos en equipos militares no están incluidos dentro de los distintos rubros del presupuesto de Defensa sino en otras partidas de los presupuestos nacionales, como las inversiones en infraestructura.

Es evidente que esta situación dificulta, al menos, el análisis del gasto militar. De todas formas, el excesivo gasto en personal realizado por la mayor parte de las Fuerzas Armadas latinoamericanas va en contra de las actuales corrientes existentes en los principales ejércitos del mundo y tiende a lastrar cualquier esfuerzo de modernización por una falta evidente de recursos. Por tanto, la pregunta que está en el aire en lo referente a este tema es si se está produciendo una carrera armamentística en América Latina con la excusa de la renovación del material obsoleto o si estamos asistiendo a fenómenos de otro tipo.

Cuadro 3. Estructura de gastos del Ministerio de Defensa, 2004

(%)	Gastos personal	Reequipamiento militar	Otros gastos
Argentina	82,54	0,65	16,81
Brasil	70,43	2,88	26,69
Chile	58,34	23,46	18,19
Colombia	56,34	5,97	37,69
Perú	51,81	—	48,19
Venezuela	71,11	15,31	13,59

Fuente: Balance Militar de América del Sur, Nueva Mayoría.

3.2.1 Argentina y la administración Kirchner

El Estado argentino se ha centrado en sistemas de radares bidimensionales y tridimensionales y en misiles aire-aire. El gobierno del presidente Néstor Kirchner se ha abocado desde el comienzo de su gestión a impulsar una reorganización de sus Fuerzas Armadas, pese a estar dedicando el 80% del presupuesto militar argentino a sueldos.

Los planes de ajustes, los drásticos recortes presupuestarios y la politización en torno a la cuestión militar han golpeado duramente a las Fuerzas Armadas argentinas y han impedido definir con claridad su papel en la actual realidad nacional, más allá de la taxativa prohibición de intervenir en la política interna. En este sentido, la actitud inicial del Gobierno del presidente Kirchner no facilitó precisamente la resolución de los conflictos con el personal militar.

El Congreso nacional argentino aprobó un convenio militar con Rusia en octubre de 2006, que habían firmado previamente los presidentes Néstor Kirchner y Vladimir Putin dos años antes. Dicho acuerdo marco avala la compra de armamento ruso y la radicación en suelo argentino de fábricas relacionadas con los sistemas de armas de ese mismo origen (La Nación 28/10/2006). Una semana después, la Ministra de Defensa confirmó que el país está interesado en adquirir los helicópteros militares rusos MI 17, estaciones de radar y programas informáticos rusos para el control del espacio aéreo, pero que todavía no había nada concreto (La Nación, 28/10/2006).

3.2.2 Tensiones en la región

Ante la dinámica abierta por el Gobierno de Chile de adquirir un material moderno y poderoso, Perú -su vecino del norte- ha expresado en varias ocasiones su preocupación. Dicha preocupación está basada en la existencia de un viejo diferendo fronterizo, herencia de la Guerra del Pacífico,

del siglo XIX, que actualmente tiene en el trazado de la frontera marítima uno de sus puntos más álgidos.

Ante los temores peruanos, las autoridades chilenas aseguran que el procedimiento es absolutamente normal, de reemplazo del armamento obsoleto por otro más moderno. Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alejandro Foxley, anunció en junio de 2006 que su país y Perú reactivarían en breve el diálogo para homologar la medición del gasto militar de ambos países (El Comercio, 30/6/2006).

El diálogo se inició en el año 2001 con los presidentes Alejandro Toledo y Ricardo Lagos, pero sólo recientemente se pudo concretar una reunión. El proceso fue suspendido por Perú en marzo del 2005, tras conocerse que Chile había vendido armas a Ecuador en 1995.

Dado este intenso clima, y frente a lo que los peruanos entienden como falta de respuestas satisfactorias por parte de Chile, es que las Fuerzas Armadas de Perú se encuentran inmersas en un profundo proceso de reorganización. Luego de los drásticos recortes presupuestarios en Defensa de los años previos el presidente peruano Alejandro Toledo decidió en 2004 constituir un Fondo de Defensa y Seguridad Nacional con un porcentaje de las regalías de la explotación del gas de Camisea. Algunas fuentes del Ministerio de Defensa han admitido que aún es poco lo que reciben de este fondo, aunque se trata de un importante punto de partida para recuperar la capacidad operativa de todo su sistema defensivo (La República, 2/1/2006)

Perú ha anunciado el año pasado (2006) que invertirá más de 600 millones de dólares en la recuperación de aviones y en la solución de problemas operativos de sus Fuerzas Armadas (Observatorio de Seguridad Suramericano, 2006). La flota de los 16 MiG-29 usados que la Fuerza Aérea peruana compró a Bielorrusia en 1996 cumplirá próximamente 20 años y, por tanto, deben ser sometidas a una inmediata reparación o modernización. Para

ello contarán con el apoyo de la Federación Rusa, con la que firmaron un convenio de cooperación técnico-militar en 2004.

Esta modernización de los aviones es necesaria para el equilibrio estratégico en la zona, ya que los F-16 norteamericanos adquiridos por Chile son superiores a los MiG-29. Perú también ha adquirido recientemente cuatro fragatas lanzamisiles italianas y mantiene conversaciones con representantes de empresas francesas para llegar a un acuerdo que le permita obtener el mantenimiento de su flota de aviones Mirage 2000 (La República, 27/1/06).

A nivel regional, las clásicas rivalidades (Colombia-Venezuela, Chile-Perú y Bolivia-Chile) los países de América Latina tienen que enfrentarse a diversos problemas, de diversa naturaleza:

- La lucha contra el narcotráfico y las actividades conexas
- El combate contra el terrorismo y diversos grupos políticos armados
- La virulencia del crimen organizado, en sus manifestaciones más extremas, comenzando por los diversos tráfico ilegales (armas, personas, etc.)
- Los efectos de los desastres naturales; las disputas territoriales en algunos puntos de la región (cada vez más marginales aunque siguen vigentes, como se muestra en América Central); y
- Los problemas derivados de las desigualdades sociales.

3.3 Relaciones de Venezuela con terceros: España, Brasil y Bolivia

Hace más de una década que España comercia armas con Venezuela. Desde abril de 2004 hasta febrero de 2005, España y Venezuela habían firmado al menos 10 pactos de venta de material militar, la mayoría referidos a aviones, helicópteros y sistemas de radares, cuyos principales beneficiarios fueron las empresas españolas Indra y EADS-CASA.

El último acuerdo de venta de armamento, firmado por los titulares de Defensa de ambos países en noviembre de 2005, incluyó ocho buques militares –cuatro patrulleras de vigilancia costera y cuatro oceánicas– y 12 aviones –10 de transporte C-295 y dos de patrulla marítima CN-235– a EADS-CASA, por un valor de 2.000 millones de dólares. El acuerdo se vinculó al compromiso de Venezuela de adquirir también tres buques civiles –dos asfalteros y un petrolero de tipo Panamax– y un contrato de reparación de petroleros en instalaciones navales españolas².

En julio de 2006 el astillero vigués Rodman Polyships cerró también un acuerdo con Venezuela para la venta de 31 patrulleras, por un valor de 199 millones de dólares, destinadas a labores de vigilancia costera, seguridad y salvamento. Este acuerdo forma también parte de la negociación que cerró el Gobierno español en noviembre de 2005. Las embarcaciones de Rodman, de diferentes esloras –30, 20 y 17 metros– no llevarán equipos de Estados Unidos, sino otros fabricantes japoneses y europeos.

En Febrero del 2005 Venezuela también firmó un importante acuerdo de cooperación en materia de defensa con Brasil, consistente en el intercambio de petróleo por aeronaves militares, entre ellas 20 aviones de entrenamiento avanzado Super Tucano, construidos por la empresa brasileña Embraer.

² Congreso de los Diputados, Comisión de Defensa celebrada el lunes 18/III/2005

Tanto en el caso español como en el brasileño, la venta se suspendió por el veto de Estados Unidos a transferir la tecnología norteamericana que llevan incorporados dichos aviones. Poco después del anuncio de la suspensión del acuerdo, el ministro de Defensa venezolano anunció que Venezuela y Brasil habían llegado a un acuerdo para construir conjuntamente un avión de transporte militar (El Nacional, 2006).

En mayo de 2006, Venezuela y Bolivia firmaron un acuerdo de cooperación militar. El acuerdo prevé la instalación de una base militar en Quijarro, a unos 200 kilómetros del límite con Paraguay, y otra en Riberalta, en el departamento amazónico del Beni, en la frontera con Brasil. Ambos proyectos financiados por Venezuela. También se discutió la construcción de hasta 24 bases militares en la frontera boliviana con sus vecinos, además de complementar las capacidades de defensa de los dos países firmantes, gestión de crisis, estandarización del armamento y participación mutua de oficiales de las Fuerzas Armadas en acontecimientos nacionales, si hubiera necesidad de ello³.

El hecho de que presuntamente la seguridad del presidente Evo Morales esté garantizada en buena medida por agentes venezolanos⁴ es un dato que es tenido en cuenta por los analistas y políticos que se hacen eco de estos temores, y que ha provocado reacciones negativas en países como Chile, Paraguay y Perú.

El gobierno paraguayo reaccionó airadamente tras conocer el acuerdo entre Caracas y La Paz, y más aún cuando trascendió que las dos primeras

³ “Acuerdo complementario al convenio de cooperación técnica entre la República de Bolivia y la República Bolivariana de Venezuela en materia de Defensa”, en http://www.defesanet.com.br/v/acuerdo_militar.pdf.

⁴ Durante la gira que Morales llevó a cabo a principios de 2006 por diversos países de Europa, Venezuela le proporcionó un equipo especial de seguridad. Además, el director nacional de Seguridad Ciudadana de Bolivia, Alfonso Huerta, afirmó que el Gobierno ofrece seguridad a Morales cuando viaja por el interior del país, no cuando abandona el territorio nacional. Y el portavoz del AMS, Alex Contreras, afirmó que la gira de Morales era posible gracias a la cooperación de Cuba y Venezuela (*La Razón*, 6/5/2006).

bases se construirán en el río Paraguay y en la frontera con Brasil. También Perú reaccionó con preocupación, tildando a dicha cooperación de absolutamente atípica y se sorprende de la injerencia venezolana así como de la actitud de Bolivia que lo acepta.

El gobierno chileno también ha expresado su inquietud, aunque en menor grado. El acuerdo con Venezuela, no obstante, está aún pendiente de la aprobación por la Cámara Alta del Parlamento boliviano.

3.4 Análisis de caso: Brasil

Brasil, la principal potencia militar de la región, ha incrementado la adquisición de medios de combate y transporte para asegurar el control de la zona del Amazonas y lograr la impermeabilización de la frontera con Colombia, intentando evitar la presencia de narcotraficantes y terroristas de las FARC en territorio. Con dicho fin ha puesto en funcionamiento una parte sustancial del SIVAM (Sistema de Vigilancia Amazónica), para así monitorear el espacio aéreo y terrestre de un área considerable de la selva amazónica. Todo ello refleja una doctrina de Defensa orientada específicamente al control del Amazonas y a la lucha contra distintos actores -narcotraficantes, traficantes de armas y ciertos grupos armados extranjeros- de origen colombiano. Esto se puede observar claramente en la ubicación de los emplazamientos de las guarniciones militares en las fronteras del país, que de estar mayoritariamente en los límites con Argentina se desplazaron a la frontera norte, con Colombia.

Así, es Brasil el país de la región que más ha diversificado sus compras, adquiriendo desde helicópteros Black Hawk y torpedos estadounidenses a misiles sudafricanos, aviones de entrenamiento saudíes, de transporte españoles y de combate franceses (Marirrodiga, 2006). Brasil es así el único país de América Latina que mantiene una importante industria militar. Numerosas adquisiciones del material para la Fuerza Aérea brasileña han estado condicionadas por la gran dimensión económica de la empresa

aeronáutica brasileña Embraer, que se ha convertido en un importante jugador internacional.

Esto ha llevado al gobierno actual a reforzar la tendencia a poner como condición para adquirir material aéreo extranjero el desarrollo de joint ventures con esta compañía. En enero de 2003, poco después de llegar al Gobierno de Brasil, Lula suspendió la adquisición de 12 cazas de guerra, por un valor de 760 millones de dólares, en cuya licitación participaban varios consorcios aeronáuticos internacionales, de modo de poder destinar dichos fondos al programa Hambre Cero. Pese a este patrón coyuntural, un año después se retomaría el programa de actualización del poder aéreo.

Brasil ha adquirido para su Fuerza Aérea tecnología israelí para 46 aviones de combate F-5E fabricados en Estados Unidos. El programa se completa con la incorporación de 76 aviones turbohélice Super Tucano, que operarán en el Amazonas y 53 aviones de ataque a tierra tácticos AM-X co-fabricados con Italia (Calle, 2006).

Brasil es el único país latinoamericano que tiene un plan estratégico de defensa, con intereses estratégicos bien definidos que giran en torno al control de la Amazonía (la principal reserva natural del mundo y la primera reserva de agua dulce del planeta). Brasil también se opone al Plan Colombia (actual Plan Patriota) –lo ha hecho desde la época de Fernando Henrique Cardoso– por dos motivos.

El primero se relaciona con el tradicional temor brasileño a la presencia militar de EEUU en el continente y, el segundo, que en función de la posición estratégica continental de Brasil y a su dilatada frontera con Colombia, las FARC se vean tentadas a extenderse por el territorio amazónico, instalando incluso campamentos y bases de retaguardia en territorio brasileño. Por eso no es de extrañar que el Gobierno brasileño enviara en 2005 una delegación a

Vietnam para estudiar el comportamiento de la guerra de guerrillas en condiciones de jungla (Attac, 2006).

3.5 Amenazas

3.5.1 El Plan Colombia

El Plan Colombia fue impulsado inicialmente por la administración Pastrana para combatir al narcotráfico y a la guerrilla tuvo desde el principio todo el respaldo de Washington, hasta tal punto que fue visto como una iniciativa de Estados Unidos.

Dicho Plan ha derivado en una fuerte concentración de la adquisición de material militar procedente del país del norte. La impronta estadounidense ha condicionado durante todo este tiempo las relaciones de Colombia con sus vecinos, especialmente con Venezuela (Malamud, 2004). Esto mismo ha ocurrido con la posterior implementación del denominado Plan Patriota. En fechas recientes se ha aprobado la continuación de la ayuda económica de Estados Unidos para la adquisición de armas por parte de Colombia hasta el año 2008. En un principio, los equipos de combate (helicópteros, aviones, etc.) cedidos por dicho país a Colombia tenían que pasar por el tamiz de la lucha antinarcóticos, pero finalmente Washington llegó a autorizar que los helicópteros suministrados a través del Plan Colombia para operaciones antidroga pudieran emplearse en acciones de contrainsurgencia (Román Ortiz, 2002).

Dentro de las adquisiciones más recientes de Colombia se incluyen carros de combate, piezas de artillería y aviones de transporte. El 75% del

monto de recursos transferido a Bogotá por Washington dentro del Plan Colombia se ha destinado a material de uso militar.

A fines del año 2005, Colombia firmó una orden para adquirir a Brasil aviones por valor de 235 millones de dólares para emplear en operaciones contra el narcotráfico, que presentarán características renovadas que le permitirán el lanzamiento de bombas guiadas por láser y misiles de largo alcance.

En enero de 2006, Santa Bárbara Sistemas alcanzó un acuerdo con el Gobierno colombiano para vender 15 obuses 155/45 por un valor de 13,5 millones de euros. La entrega de nueve de estos obuses está prevista antes del final de ese mismo año. La decisión de José Luis Rodríguez Zapatero en septiembre de 2004, de cancelar la entrega de 41 tanques franceses AMX-30 renovados, comprometidos por la administración de José María Aznar en febrero de 2004 para evitar un aumento de la tensión en la frontera de este país con Venezuela, se vio compensada en noviembre de 2005, con la visita del entonces ministro de Defensa a Bogotá, donde cerró la venta de material militar a Colombia.

Finalmente la compra se cerró en doce aviones de segunda mano del modelo C-212, de transporte ligero, y de nueve aeronaves nuevas –dos C-295 y siete CN-235– para el transporte militar.

El Estado de Colombia es actualmente el tercer receptor de cooperación militar norteamericana en el mundo, con más de 3.000 millones de dólares desde el año 2000. Sigue siendo prioritaria en la agenda de EEUU. Así quedó demostrado con la solicitud del Departamento de Estado al Congreso de EEUU de 735 millones de dólares para el sostenimiento de la Iniciativa Andina contra el narcotráfico en el año fiscal 2006. Esto último significa un aumento del 16% en la asistencia para la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. Se solicitó

también que el paquete de ayudas a Colombia se extienda por lo menos dos años más.

3.5.2 Otros conflictos

En febrero de 2005 ante una comisión del Senado de Estados Unidos el entonces director de la CIA puso de manifiesto las evidencias que disponía acerca de las reuniones mantenidas entre terroristas de las FARC de Colombia y grupos terroristas islámicos de Medio Oriente. El informe presentado ante el Senado, revelaba las conexiones entre ambos grupos para coordinar distintos ataques terroristas en la región.

Se tomaban como antecedentes locales los atentados en Buenos Aires contra la embajada de Israel y contra la AMIA en la década de 1990⁵. Se sostenía, desde las agencias de inteligencia norteamericanas que, como resultado del conflicto armado y la presión a los narcotraficantes en Colombia, se había producido un desplazamiento de actividades ilegales hacia la Triple Frontera (Brasil, Argentina y Paraguay).

Es sabido que en ese punto tripartito convergen no sólo el contrabando de drogas, sino también el tráfico de armas y ahora se agregaba la posible financiación de actividades terroristas islámicas⁶. Si bien, por la modalidad de acción de estos grupos, es difícil precisar el verdadero alcance de la amenaza que puede representar este lugar, las agencias de inteligencia norteamericanas y algunas europeas dicen tener razones que sustentan estas hipótesis sobre la

⁵ En octubre de 2006, la Fiscalía Argentina acusó formalmente al Gobierno de Irán por el ataque contra la asociación judía AMIA de Buenos Aires, señaló al movimiento chiíta libanés Hezbolah (partido de Dios), como la organización encargada de ejecutarlo y pidió la extradición de diversas autoridades iraníes involucradas en los atentados (BBC, 26/X/2006).

⁶ *A Global Overview of Narcotics-Funded Terrorist and Other Groups*, Federal Research Division, Library of Congress, mayo de 2002, http://www.loc.gov/rr/frd/pdf-files/NarcsFundedTerrs_Extrems.pdf.

presencia de células de grupos terroristas islámicos como Hezbollah, la Yihad Islámica y Hamas.

Sin embargo, es menester recordar que no se ha podido probar hasta el momento la conexión Irán-Buenos Aires y las investigaciones independientes apuntan más hacia las fuerzas de seguridad y policía de la Argentina que a posibles “células locas” de grupos islamistas de origen iraní, libanés o palestino.

La primera de estas hipótesis responde a que en los tres países fronterizos hay una importante tradición de presencia de inmigración de los países de Oriente Medio, que más recientemente se vio incrementada tras la guerra civil en el Líbano. Para muchos analistas, la presencia de Hezbollah no es ya un secreto, teniendo en cuenta que su canal oficial es uno de los cuatro que se emite en árabe por cable en esa localidad. Sin embargo, los servicios de inteligencia brasileños y argentinos niegan cualquier actividad terrorista en la zona (Clarín 4/6/2000).

Otro foco de conflicto se encuentra en el área liberada para el contrabando que se ha transformado en un importante foco donde confluyen una gran variedad de actividades criminales es la frontera que comparten Brasil, Colombia y Perú. Es una zona mayormente selvática, altamente militarizada, donde terroristas y narcotraficantes intercambian armas por droga. Los altos mandos militares brasileños, por su parte, ven con preocupación las bases de Estados Unidos en territorio de Colombia, Perú y, desde hace poco tiempo, también en Paraguay, algunas de ellas cercanas a las fronteras de Brasil.

En la vecina Bolivia, frente al desarrollo político de los últimos años, un período de inestabilidad que provocó la destitución de varios presidentes han aumentado los análisis que advierten sobre un posible escenario que culminaría con la división del país. Si esto sucediera, tendría importantes repercusiones

regionales, no sólo por los vecinos implicados, sino también por el papel que podría jugar el Gobierno de Hugo Chávez en defensa de su aliado Evo Morales.

Uno de los ejes en cuestión –sino el más importante- es el del autonomismo y el control de los recursos energéticos, especialmente concentrados en la llamada “media luna oriental”. La postura autonómica y opositora tomada por los departamentos de Santa Cruz, Pando, Beni y Tarija se revelaron significativas tras las elecciones de la Asamblea Constituyente del 2 de julio de 2006.

En el Estado de Santa Cruz de la Sierra, luego de las elecciones a la Constituyente, se produjo un ataque de miembros de la Unión Juvenil Cruceña y de la Federación Universitaria local (autonomistas) contra un grupo de indígenas que ocupaban edificios públicos. Estos hechos han incrementado la tensión en la zona y las Fuerzas Armadas han sido utilizadas⁷, como ha ocurrido anteriormente, para reestablecer el orden interno cuando las fuerzas policiales son sobrepasadas.

Otro motivo de tensión en Bolivia es su histórico enfrentamiento con Chile por la salida al mar. Recientemente, Chile le ofreció un corredor no soberano para el libre tránsito pero sin presencia militar ni de seguridad bolivianas. Esta propuesta no fue aceptada por Bolivia.

3.6 Arquitecturas de Seguridad en la región

Paralelamente al debate regional sobre la intensificación de la compra de armamento en América Latina, se continúan estrechando los vínculos entre algunos países, que realizan ejercicios militares combinados. Ejemplo de esto

⁷ Las Fuerzas Armadas bolivianas también fueron desplegadas, por orden del presidente Morales, en las refinerías y campos petroleros del país coincidiendo con el decreto de nacionalización de los hidrocarburos el 1 de mayo de 2006.

es el ejercicio Crucero del Sur, que en el mes de agosto celebró su tercera edición (Cruzex III) en el centro y este de Brasil.

En él participaron Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Venezuela y Francia, en una situación simulada de conflicto de baja intensidad y encarando la posibilidad de actuar en el marco de la ONU⁸. Los países de América Latina han incrementado su implicación en operaciones multinacionales, especialmente bajo el paraguas de las misiones de paz de Naciones Unidas. Tanto Argentina, como Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Paraguay, Perú y Uruguay han enviado contingentes militares en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y en enero se informó de que una fuerza conjunta chileno-argentina se desplegaría en la isla.

Fuera de la región, Argentina aporta una unidad de ingenieros a la misión de la OTAN en Kosovo (KFOR – Kosovo Force) desde 1999, y junto con Chile contribuyen en la fuerza terrestre Eurofuerza Operativa Rápida (EUROFOR) desplegada en Bosnia. Colombia, por su parte, contribuye con un batallón de infantería en la MFO (Multinational Force and Observers) en la Península de Sinaí, y Uruguay ha ampliado su contribución en la MFO.

Otra clase de ejercicio multinacional que se ha desarrollado en Lationamérica fue el realizado en Paraguay con el nombre de “Fuerzas Comando 2006”, que se realiza todos los años y es apadrinado por el Comando Sur norteamericano. Contó con la presencia de efectivos de EEUU, Jamaica, Colombia, Panamá, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Se trataba de prueba conjunta sobre tácticas y técnicas de operaciones antiterroristas realizadas en la ciudad de Asunción.

⁸ Comunicado MINDEF, Ministerio de Defensa Nacional, Gobierno de Chile, 24/IX/2006

Hay distintas líneas hemisféricas para la lucha contra el terrorismo en la región que se evidenciaron en las distintas reuniones del Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE), un órgano adscrito a la OEA.

La región privilegia la prevención y la desarticulación de las redes de apoyo de los grupos terroristas, mientras que la lucha frontal contra las estructuras terroristas continuaba siendo un tema de estricto manejo nacional, que en buena medida depende de las relaciones de cada gobierno con Estados Unidos. Es menester apuntar que en marzo de 2005 la administración Bush reiteró al Gobierno brasileño la necesidad de que se ratifiquen dos instrumentos internacionales: la Convención de las Naciones Unidas y la Convención de la OEA sobre Terrorismo en el Congreso brasileño, con el fin de poder librar una lucha efectiva contra las células de financiación del terrorismo en la Triple Frontera.

3.7 Conclusiones del capítulo

A partir de lo analizado a lo largo del capítulo podemos concluir que las Fuerzas Armadas de cada país de la región siguen una dinámica diferente, dependiendo de los condicionantes que marcan las distintas realidades nacionales.

El Estado chileno, por su parte, se ha dedicado a la compra de armas más sofisticadas mientras fortalece acuerdos bilaterales, y es uno de los países que mejor se ha reequipado militarmente provocando, con esto, mayores conflictos con sus vecinos de Perú y Bolivia debido al histórico conflicto fronterizo.

En el caso de Brasil se ha tenido –y sigue teniendo- como prioridad el control de la Amazonia, como recurso natural estratégico, lo cual lo pone a la vanguardia en la región con respecto a su estrategia de defensa de sus bienes naturales.

Colombia debe atender sus asuntos internos, en detrimento de aquellas que determinan el equilibrio estratégico regional, su guerra contra la guerrilla y el narcotráfico es su objetivo principal, y por el cual tiene importantes apoyos del gobierno norteamericano.

Por su parte, Argentina se ha embarcado en una reforma castrense que, parece, le llevará bastante tiempo, y por lo cual es uno de los países que menos ha gastado en reequipamiento.

En la región y en el mundo ya se habla de la emergencia de una verdadera potencia militar, con aliados tan claros como Cuba, Bolivia e, incluso, Irán, a los que se suman otros gobiernos simpatizantes de la izquierda latinoamericana y algunos amigos agradecidos por la solidaridad petrolera venezolana, como Ecuador, Argentina y Nicaragua.

Si bien puede decirse que por un lado las cuestiones de Seguridad y Defensa vuelven a ocupar un papel importante en los países de América Latina, también se ha incrementado la disparidad ideológica entre algunos de los gobiernos, lo que ha acrecentado el clima de alta desconfianza entre los países ante cualquier compra de armamento o acuerdo militar.

Por eso, actualmente parece poco probable la creación una fuerza militar común en América Latina. A la inquietud creada por Chávez se añade la que genera el supuesto renovado interés de Estados Unidos por afianzar su presencia en la región. De esta manera, uno de los desafíos más importantes para Venezuela, en relación a la defensa de su Estado, como para toda América Latina, es planificar una estrategia conjunta, independiente de la influencia estadounidense, con el objetivo de fortalecer la custodia de los recursos estratégicos de la región.

4. Trabajo de Campo

Teniendo en cuenta los constantes cambios en la geopolítica mundial, el análisis de los datos fue un proceso en continuo progreso en la investigación, tratando con ello indagar en los aspectos centrales de la problemática de estudio desde la actualidad. Recordemos que Venezuela se encuentra en la actualidad en un proceso de reevaluación de sus políticas exteriores y sus enfoques de seguridad, con el fin de adaptarlos en un mundo cambiante. El establecimiento de nuevos parámetros, están dados por el problema energético y en la estrategia sobre la seguridad nacional. En este sentido, la presente tesis es un aporte destinado a la reflexión sobre el tema militar de Defensa Estratégica del Estado en la República Bolivariana de Venezuela.

Desde esa perspectiva, el análisis se circunscribe a la coyuntura que se vive al momento de realizarse la investigación, comenzando simultáneamente con la recolección de datos y extendiéndose hasta la elaboración de las conclusiones. El análisis se centra en la visión de los entrevistados, focalizándose en las estrategias de seguridad tanto existentes como proyectadas.

En base a las pautas que guían la entrevista, el análisis se estructura en función de diversos aspectos vinculados al tema de investigación, a los cuales todos los entrevistados hicieron referencia.

4.1. Condiciones del contexto y los antecedentes para una estrategia de defensa de Venezuela

La mayoría de los entrevistados tomó como referencia común en términos contextuales de historia reciente que decantara en la Revolución Bolivariana -y con ello a la nueva defensa estratégica del Estado venezolano-

la extinción del mundo bipolar y el comienzo de la hegemonía estadounidense a nivel global.

En este sentido, desde principios de la década del 80 la región, al parecer de los entrevistados, ha entrado comenzado una etapa de transición democrática que en muchos casos aún continúa. El derrumbe del Muro de Berlín simbolizó el fin de la compulsa ideológica por la hegemonía global que durante casi medio siglo habían sostenido los principales polos del sistema internacional y, con la desaparición de la URSS se inauguró una nueva era, caracterizada por la pérdida de certezas y una clara asunción por parte de Estados Unidos de un liderazgo a nivel mundial, tanto a nivel militar como económico y político. A continuación exponemos la mirada retrospectiva de uno de nuestros entrevistados:

En aquel momento dramático en que desapareció la Unión Soviética, se consideró derrotado el principal rival militar de Estados Unidos, mientras la amenaza del comunismo pareció sufrir un revés irrevocable si no, un rechazo histórico total, con la defunción de su más antigua y mayor nación-estado patrocinadora. Entonces se percibieron como justificadas las políticas antisoviéticas de Estados Unidos, y habían terminado por sobrevenir las condiciones globales para el dominio estadounidense buscadas desde el gobierno de Wilson, tal como las describe Neil Smith –es decir un mercado mundial abierto-. Por otra parte, la desaparición del principal rival de Estados Unidos produjo dificultades enormes y potencialmente insuperables. Los masivos gastos militares que subvencionaban la economía estadounidense quedaron sin su justificación política por primera vez desde que la Ley de Préstamo y Arriendo de Franklin Delano Roosevelt rescató al capitalismo de sí mismo; se había perdido un instrumento de propaganda

enormemente efectivo utilizado para reprimir a los trabajadores en el interior y mantener el control social; la desaparición de una ideología política-económica aparentemente alternativa que había inspirado para emprender reformas de los derechos cívicos interiores amenazaba con generar una complacencia recién hallada y posiblemente terminal; y había sido eliminada la razón de ser nominal de una política exterior agresiva que “protegía” a los aliados de una supuesta amenaza soviética, mientras derrocaba y respaldaba a rebeldes y sirvientes mediante intervenciones en todo el Tercer Mundo. Las ramificaciones del fin de la Guerra Fría pueden ser encontradas en el interior y el exterior, así como política, económica, militar e ideológicamente. (Entrevistado 7).

En relación al contexto regional -en el precedente marco de las relaciones internacionales- los países se encontraron en una disyuntiva, que se cristaliza en la siguiente afirmación:

El desarrollo de Latinoamérica no ha sido ni lineal ni homogéneo. Las discontinuidades y las heterogeneidades constituyen sus características más sobresalientes y no se corresponden a las “etapas” por las que han atravesado los países capitalistas desarrollados. Pero esto no significa que los debamos considerar como fenómenos separados, lo que ocurre comúnmente cuando se suele asociar a nuestra región con conceptos tales como subdesarrollo, tercer mundo, países en vías de desarrollo. Por el contrario, debemos reconocer que tanto el desarrollo como el subdesarrollo son dos aspectos de un mismo fenómeno, procesos históricamente simultáneos, vinculados

funcionalmente y que por lo tanto, interactúan y se condicionan mutuamente. Es por ello que para la mayoría de los países de la región la elección reside no tanto entre desarrollo y subdesarrollo sino en diferentes estrategias de desarrollo, y en la mayoría de los casos lo que está en juego es, fundamentalmente, la autodeterminación y la subsistencia. (Entrevistado 6)

Sin bien se encuentran diferencias que responden a las peculiaridades propias de cada país, son muchas las afinidades que pueden encontrarse en el establecimiento de una agenda en común, en temáticas referentes a las preocupaciones de todos los países latinoamericanos en un plano de igualdad jurídica, en la búsqueda de soluciones que garanticen la seguridad de sus ciudadanos.

Teniendo en cuenta las amenazas, de acuerdo con lo expuesto por nuestros entrevistados, se identifican como las más importantes y comunes a las siguientes: la pobreza, el narcotráfico, el crimen organizado, la corrupción, los problemas fronterizos, las inmigraciones ilegales, el continuismo y la regresión política, los problemas de marginación de las comunidades indígenas, la temática medioambiental y la redefinición del rol de las Fuerzas Armadas.

En este sentido, las políticas de defensa interna de cada país modifica y polariza posiciones en el tipo de respuestas que se pueden brindar, y sobre estas cuestiones se desarrolla la nueva estrategia de defensa y seguridad de la República Bolivariana de Venezuela, fundamentalmente, procurando revertir la inequidad social imperante.

Luego de una década signada por gobiernos neoliberales, se registra una pérdida de la influencia estadounidense en la región. En este sentido, un

entrevistado sostiene que en los últimos cinco años, Latinoamérica ha modificado sus relaciones de dependencia con Estados Unidos; en cierto modo Estados Unidos “perdió” a Latinoamérica, adoptando el lenguaje de los planificadores que tratan de “poseerla”, es decir que tratan de aislarla de competidores extranjeros como lo estipula la Doctrina Monroe, mientras mantienen en el poder a gobernantes interiores dóciles ante la inversión y la extracción corporativa de Estados Unidos. Esta pérdida de la influencia estadounidense fue señalada por varios entrevistados, si bien se sigue reconociendo su importancia económica:

Estados Unidos ha perdido en varios aspectos: mientras rivales directos, específicamente China, realizan acuerdos financieros, de armamentos y energía, con Estados latinoamericanos, cada vez más países de la región –entre ellos Venezuela- ignoran creciente y flagrantemente las órdenes y prescripciones de Estados Unidos. Por lo visto ha sido neutralizada, por lo menos en la República Bolivariana de Venezuela, la reacción tradicional de Estados Unidos de eliminar por la fuerza a aquellos gobiernas que pudieran resultarle adversos. El intento de derrocar a Hugo Chávez en 2002 fue un fracaso que llevó a la solidificación del régimen bajo ataque. Del mismo modo, el método tradicional rutinario de Estados Unidos de dominio sobre Latinoamérica, el de las políticas económicas del FMI y de la OMC, que agilizan la transferencia masiva y regular de la riqueza latinoamericana a Estados Unidos, también ha sido evitado por países importantes de la región, como Bolivia y Argentina. (Entrevistado 4)

Sin embargo, para la mayoría de los entrevistados difícilmente suceda algo en Latinoamérica en contra o al margen de los intereses estadounidenses.

El largo ejercicio de un dominio indiscutido y mantenido por más de un siglo ha creado en esa nación una concepción a simple vista tutelar, pero que esconde una posición de superioridad que a los efectos prácticos, procura imponer sus intereses. En el siglo XXI, la política estadounidense de unilateralismo y expansión imperial tiene un efecto directo sobre la región, ya que su propósito de controlar las fuentes de recursos energéticos lleva a intervenir directamente, ya sea en el orden diplomático o en el militar, en asuntos internos de los países latinoamericanos.

El lugar de Venezuela en esta coyuntura, lo expresan nuestros entrevistados en los siguientes términos:

Es en este contexto que el proceso transformador que se desarrolla en la República Bolivariana de Venezuela aparece como una esperanzadora señal dentro de las actitudes generalmente condescendientes del resto del espectro político latinoamericano, planteando con la revolución bolivariana un modelo distinto, que se ha ido radicalizando en el curso del proceso; pudiendo decir que el bolivarianismo se ha convertido en un nuevo ejemplo paradigmático. Como en el caso de Cuba, Venezuela representa un proyecto opuesto a la influencia estadounidense, reintroduciendo en la agenda política, económica y social de nuestra región la fundante cuestión antiimperialista de la identidad latinoamericana. Como lo fue en el origen de nuestras naciones, como lo ha sido a lo largo de las experiencias políticas del siglo XX, la cuestión nacional y democrática de nuestras naciones genera inevitablemente un creciente antagonismo con los Estados Unidos. (Entrevistado 1).

Políticamente, Venezuela ha tratado de presentarse como una alternativa ante el mundo y ha buscado establecerse como un líder en el camino hacia la democratización de las relaciones internacionales. Ha levantado la voz ante las Naciones Unidas contra el abuso militar, ecológico y económico de los organismos multilaterales, el neoliberalismo y las potencias, en especial los Estados Unidos, lo cual ha motivado al este país a presionar y tratar de intimidar al Gobierno que impulsó la revolución bolivariana. (Entrevistado 3)

Como se desprende de las citas precedentes, los entrevistados destacan el lugar de Venezuela como propuesta alternativa dentro del marco estratégico de la región respecto de la “seguridad nacional”. En este sentido, y como se expondrá más adelante, la naturaleza de los riesgos actuales y las hipótesis de conflicto que se plantean reintroducen la idea de seguridad interior en la de seguridad internacional, dada la relevancia que tienen para todo país sus relaciones estratégicas con Estados Unidos.

En un contexto de hegemonía mundial estadounidense, la adscripción o no a sus propósitos y objetivos de la política exterior, determina las tendencias de la geopolítica internacional. No obstante, se apreciaron divergencias en cuanto a la consolidación de la hegemonía estadounidense.

Para algunos de los encuestados, la situación en Irak y Afganistán está indicando una merma del control y del poderío militar estadounidense, fundamentalmente, varios aludieron a la posibilidad de que el partido republicano pierda las próximas elecciones en la primera potencia mundial, y ello provocaría un cambio sustancial en la política exterior estadounidense, que pasaría a ser más moderada, contemplándose incluso la retirada de Irak,

ante la retirada de apoyo de la mayoría de los países europeos que la acompañaron al comienzo de la invasión.

Respecto a la concepción del mundo y las definiciones estratégicas que mantiene en materia de defensa la actual primera potencia mundial, es algo que debemos de analizar, evaluar y contrastar con lo que sería una propuesta alternativa como la de la República Bolivariana de Venezuela. Con tal propósito, exponemos una respuesta que hemos recabado, donde se hace referencia a cómo se han definido las estrategias de defensa y de la política exterior en los Estados Unidos, al menos durante el gobierno de George W. Bush:

En Estados Unidos, el concepto de seguridad nacional ha funcionado históricamente como justificación para la intervención militar en distintos ámbitos de la sociedad civil y encierra en sí mismo valores de índole ideológica que muy poca vinculación tienen con la seguridad nacional comprendida en sentido literal. Generalmente se lo utiliza para que determinadas élites militares, en connivencia con sectores civiles, adopten decisiones fundamentales en lo que respecta a defensa y control interno de un Estado a través de medios represivos y con el objetivo de apropiarse de una parte sobredimensionada de los presupuestos nacionales. En Estados Unidos se ha criticado esta concepción y este “aprovechamiento” que se hace de la seguridad nacional, planteándose que quienes deciden lo que efectivamente implica la seguridad nacional son las élites de funcionarios y militares, y que lo hacen a espaldas de la sociedad, siendo estas élites los mayores fabricantes de armas del mundo, tanto pesadas como ligeras, además de haber dictado las políticas económicas, y de seguridad y defensa de los países de la región. (Entrevistado 2)

El cambio que representa el posicionamiento de Venezuela a nivel regional lo distingue otro entrevistado con palabras más crudas:

“ (...) hay que derrumbar los mitos. Hemos estado acostumbrados al entreguismo y viene el presidente de Venezuela, que no es entreguista, y no hace lo que cualquier presidente haría en otro país y entonces se lo califica de loco. Los locos eran otros, porque la política económica la dictaban Estados Unidos y los organismos multilaterales de crédito. Eso tiende a acabarse. Comenzó Chávez en Venezuela, pero su influencia ya se percibe, por ejemplo, en Ecuador, donde el presidente Correa ya ha mencionado que no se renovará la concesión a Estados Unidos de la base militar de Manta, sitio estratégico desde el cual Estados Unidos planifica todo su accionar en la región”. (Entrevistado 4).

El debilitamiento material de la posición global de Estados Unidos se aplica a Latinoamérica más que el golpe a su credibilidad política. Esto se constatará, por ejemplo, si el Gobierno ecuatoriano efectivamente lleva a cabo el desmantelamiento de la base de Manta, lo que sería un golpe simbólico muy fuerte para los Estados Unidos en su avanzada en el hemisferio sur.

4.2. Seguridad en América Latina: tensiones, amenazas y Fuerzas Armadas

Desde una perspectiva de defensa, la definición de seguridad está estrechamente ligada al peligro de un ataque armado externo. Asimismo, gracias a los procesos democratizadores, se está desarticulando la idea de la

amenaza a la seguridad por un enemigo interno, que identificaban la función de las Fuerzas Armadas con la represión interna, más que con la protección externa.

En este sentido, las Fuerzas Armadas latinoamericanas, por un lado buscan recuperar su lugar social dentro de la sociedad, y por el otro responden a un paradigma mundial que promueve la profesionalización de los ejércitos y un desarrollo tecnológico que ha modificado las características de las últimas guerras del siglo XX –siendo una de las fundamentales la “no visibilidad” del enemigo-, estableciéndose por lo general las hipótesis de conflictos en el orden mundial a partir de los intereses particulares de la política exterior del gobierno de los Estados Unidos, por lo menos a partir de la caída del Muro de Berlín y el derrumbe de la Unión Soviética, tal como se ha señalado al revisar los antecedentes sociopolíticos de la región.

Dicho proceso de redefinición de las políticas de seguridad es explicado por uno de nuestros entrevistados:

Con la desaparición del mundo bipolar, los países occidentales tomados como un conjunto, han adoptado un nuevo diseño para la defensa y seguridad de sus fronteras. Este nuevo diseño comprendía una reducción de su tamaño, una reestructuración de su composición, misiones y medios disponibles para la coacción. A raíz del aumento de los ataques y la sofisticación del terrorismo internacional las amenazas han pasado a ser más numerosas y menos previsibles. En la actualidad, la seguridad se asocia más a un concepto que engloba otras dimensiones, como el desarrollo y la defensa, proyectándose más allá de lo estrictamente militar e incorporando otras facetas, como las políticas, económicas y sociales. (Entrevistado 3)

Llevados al contexto regional, varios entrevistados señalan la existencia de nuevas amenazas que exigen un tratamiento diferente a los tradicionales, incluyendo respuestas coordinadas multilateralmente, en el campo de la cooperación regional. Pese a que la percepción de riesgos y amenazas abarca una amplia gama de aspectos cuya prioridad depende en gran medida de la ubicación geográfica de cada nación, el papel que las Fuerzas Armadas pueden jugar en los problemas de seguridad estará supeditado a la visión que cada Estado tenga del rol castrense en particular y de sus propias características, así:

Es fundamental que las Fuerzas Armadas de los países latinoamericanos ocupen un nuevo lugar, y se diferencien de las prácticas represivas de antaño. En este sentido por ejemplo en Argentina el gobierno ha impulsado una política que podemos llamar de “humanización” de las Fuerzas Armadas, junto con una fuerte política de derechos humanos, quizás sea una de las vías, que no siempre encuentra buena acogida dentro de las Fuerzas, pero no deja de ser un acercamiento que en definitiva es beneficioso para la sociedad toda (Entrevistado 6)

Un factor que de algún modo condiciona las políticas de seguridad y defensa desarrolladas por los estados latinoamericanos, contemplado por los entrevistados, se vincula a cómo Estados Unidos ha desarrollado en la región una serie de acciones tendientes a obtener y controlar los recursos estratégicos. Según uno de nuestros entrevistados, estas acciones se ejercen en tres planos – el político, el económico y el militar-, y presentan las siguientes características:

A) Plano político: La implementación de Democracias representativas. Esto implica la imposibilidad de que los ciudadanos directamente afectados participen activamente

en el control y gestión de los recursos, facilitándose la posibilidad de que se transfieran los recursos sin que los pueblos se pronuncien a través de plebiscitos, consultas populares, referéndums, control de gestión y revocatoria de mandatos.

B) *Plano económico. Instrumentación a través del ALCA.*

Este instrumento propugna la adscripción lisa y llana al sistema económico mundial globalizado. En los capítulos Competencia, Inversiones, Propiedad Intelectual y Solución de Controversias del ALCA se determinan los siguientes lineamientos:

- Se prohíbe a los Estados Nacionales impedir el libre acceso de las empresas privadas a los insumos, materias primas, tecnología o canales de distribución.
- Los gobiernos nacionales podrán tomar medidas relacionadas con la preservación de recursos no renovables vivos o no y la protección de la vida o salud vegetal, animal y humana siempre que esas medidas no constituyan una restricción encubierta al comercio o la inversión.
- Si surge una controversia entre una empresa privada y el gobierno nacional, éste renuncia a dirimir judicialmente el problema en su propio territorio. La empresa es la que elige el Tribunal Arbitral y éste es la Corte Penal de Nueva York.

- Determina que la propiedad intelectual se registrará de acuerdo a las normas internacionales y que se concederán patentes que versen sobre invenciones desarrolladas a través de material obtenido de patrimonio biológico y genético o de los conocimientos tradicionales de las comunidades indígenas, debiéndose dar a los países y comunidades una compensación de los beneficios cuando se produzcan las ganancias.

C) Plano militar. Cooperación de los países del hemisferio.

El propósito es hacer frente a amenazas comunes tales como el terrorismo internacional, el tráfico de armas, la proliferación de armas de destrucción masivas, el narcotráfico, las migraciones, y todo aquello que amenace a la democracia y la libertad de comercio, que se manifiesta en dos formas:

- A través de los Ejercicios combinados: siempre en territorio sudamericano, y siempre cerca de las zonas donde se encuentran los recursos estratégicos.
- A través de la formación de civiles especialistas en defensa en el Centro de Estudios Hemisféricos, creado en 1.997 por la Comisión de Seguridad Hemisférica, luego de la Reunión de Ministros de Defensa en Bariloche, y que está integrado a la National Defense University, todo esto bajo el control del Departamento de Defensa estadounidense.

Más allá de la veracidad o no de las teorías conspirativas, resulta evidente el avance de los Estados Unidos en la región, tal como lo manifiesta

uno de nuestros entrevistados, ejemplificando esta situación con lo que sucede en el caso de Argentina:

La activa presencia de efectivos militares estadounidenses en la Triple Frontera no está vinculada con el peligro del “terrorismo internacional” sino que obedece a su estrategia de apoderarse de los recursos, lo que se corrobora con la constante presión para instalar una base en la provincia de Misiones. Por otra parte, marines estadounidenses de la base naval de la Mazaruca, en Entre Ríos, han violado la Constitución Argentina, realizando ejercicios fuera de lo establecido por la carta magna de dicho país . (Entrevistado 8).

Hemos asimismo consultado a los entrevistados sobre el Plan Colombia, por considerarlo una de las incursiones y presencias más importantes de Estados Unidos en el continente sudamericano, sirviéndole de plataforma logística y de inteligencia desde donde despliega su estrategia militar en toda la región. Ante este panorama, y la pretensión de Estados Unidos de regionalizar el conflicto e incentivar la participación de los países vecinos, según la visión de varios entrevistados es preciso adoptar una estrategia que tienda a minimizar el impacto del conflicto en los países vecinos, y en esto cumple un rol crucial la República Bolivariana de Venezuela.

La mayoría de los entrevistados sostiene que la “ayuda” estadounidense a los pauperizados pueblos de la zona de conflicto no tiene otro objetivo que continuar con su expansión militar y asentamiento de bases en todo el territorio sudamericano. El Plan actualmente se encuentra en una etapa de identificación de necesidades y apoyo a las capacidades militares de Estados Unidos.

Entre las acciones conjuntas que se han proyectado en Colombia, entre el ejército estadounidense, el colombiano, y la participación del ecuatoriano y el brasileño, los entrevistados destacan las siguientes:

- Construcción de batallones e infraestructura en la Amazonia.
- Mejoramiento de la capacidad de fuerza.
- Provisión de armas y equipos para operaciones especiales.
- Ejecución de programas de entrenamiento.
- Operaciones de inteligencia.

Lo más preocupante de la presencia militar estadounidense en Colombia parecen ser las repercusiones sociales y económicas que genera, particularmente para las poblaciones más pobres y desprotegidas, que corren peligro de desaparecer ante los efectos negativos de las fumigaciones de plantíos de coca y adormidera llevadas a cabo indiscriminadamente por Estados Unidos y Colombia. Esto afecta a miles de campesinos de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia que, aparte de las pérdidas económicas, por el desperdicio de las plantaciones y parte del ganado, ven dañada su salud y el medio ambiente por el deterioro que están generando los agentes tóxicos fumigadores.

Según los entrevistados, el reclamo de estos pobladores debería tomarse en cuenta como el primer paso estratégico a emprender para posicionar a los países involucrados ante el conflicto, si bien algunos elementos no dependen exclusivamente de los países de la región. Las numerosas comunidades que habitan la región andina tienen serios problemas de infraestructura, en la mayoría de los casos carecen de servicios básicos, y

requieren planes de desarrollo sustentable, lo que de ninguna manera ofrece Estados Unidos destruyendo sus cultivos, y con ellos, su cultura y sus tradiciones milenarias. El diagnóstico que presentan los entrevistados es inquietante, como lo demuestra el siguiente testimonio:

La asistencia social serviría para contrarrestar las migraciones de las poblaciones que de continuar, serían afines con los propósitos de Estados Unidos, viéndose vulnerada la dignidad no sólo de Colombia sino de Ecuador, Perú y Brasil, que ven cómo se va erosionando su soberanía día a día. El objetivo de Estados Unidos actualmente es militarizar aún más la región, e involucrar a los países de la región en “Planes” que atentan contra su propia población. (Entrevistado 10).

El conflicto colombiano ha adquirido notoriedad en los últimos tiempos a partir del recrudecimiento de la crisis de los rehenes en manos de las FARC, algunos de los cuales murieron en enfrentamientos entre paramilitares, elementos terroristas y células militares. En este sentido ha sido crucial la intervención del gobierno venezolano en el conflicto, que ha encabezado por primera vez una misión de escala regional para la liberación de un grupo de secuestrados por la FARC, acción que el gobierno colombiano ha fracasado en postular y llevar a cabo, hasta el momento.

En este sentido, destacan los entrevistados, además de la falta de eficacia de la alta presencia militar en la zona, se agrega la ineficiencia de las estrategias que Estados Unidos y el gobierno colombiano están empleando contra la guerrilla y el narcotráfico, así:

Si bien las fumigaciones tienen el objetivo militar de despoblar territorios campesinos de Colombia para derrotar a la insurgencia –principalmente FARC–(el tema

de la erradicación de cultivos no es más que una pantalla para ocultar este fundamental propósito), desde una perspectiva geoestratégica esta política es ineficiente, ya que la guerra se ha de trasladar a las ciudades, convirtiéndose éste en el eje estratégico del conflicto interno colombiano en un futuro próximo, no aprendiendo Estados Unidos que cualquier operación militar de un ejército regular en una ciudad está condenada al fracaso, tal como está sucediendo actualmente en Bagdad. (Entrevistado 5).

El desplazamiento de población que genera el Plan Colombia agrava el ya enorme problema de desocupación y pobreza que viven los países de la región. Este problema no parece ser resuelto en el corto o mediano plazo, ya por la debilidad actual de las economías nacionales, ya por el empobrecimiento que se está suscitando de manera estructural en la región.

Es menester señalar, como lo han hecho varios entrevistados, que la falta de empleo envuelve una situación propicia para el aumento de la delincuencia común, que sumada al accionar extorsivo de los paramilitares colombianos, coadyuva al desmantelamiento de las poblaciones fronterizas, sobre todo indígenas. A esto se suma la creciente problemática respecto a la trata de personas, flagelo del que son víctima miles de personas en toda la región.

Teniendo en cuenta entonces la magnitud y las consecuencias que genera el Plan Colombia, de acuerdo con la mayoría de los entrevistados, se hace preciso, y urgente, establecer una estrategia global que en principio evite un enfrentamiento directo con las fuerzas militares estadounidenses, pero que procure recuperar la soberanía nacional y territorial perdidas a fin de contrarrestar los perniciosos efectos de la militarización y las fumigaciones.

Estudios realizados por diversas organizaciones ambientalistas y de derechos humanos, e incluso de control de estupefacientes, coinciden en destacar que la política de fumigaciones ha resultado un fracaso, estadística y cuantitativamente. En este sentido, destaca uno de los entrevistados:

Si no se desarrolla un adecuado Plan de Manejo Ambiental difícilmente puedan afrontarse los desafíos que se plantean a futuro. El conflicto colombiano está afectando directamente a varios países de la región, cada vez con mayor fuerza e incidencia, siendo su impacto absolutamente negativo desde todo punto de vista. Somos conscientes de que América del Sur depende económicamente de la primera potencia mundial, pero ello no debería erosionar la integridad de nuestro territorio y la aplicación de políticas propias e independientes de los intereses exclusivos de Estados Unidos en la región. (Entrevistado 4).

El Plan Colombia no es el único eje estratégico de los Estados Unidos en la región, tal como revela el siguiente entrevistado:

Otra área de sumo interés para los Estados Unidos en el continente sudamericano es la Amazonia, que actualmente está siendo depredada a un ritmo vertiginoso que pone en riesgo su biodiversidad. A través del denominado Plan Amazonia, Estados Unidos, a partir de la década del '50 ha comenzado a establecer en la región empresas y puestos militares para controlar las grandes reservas de agua potable y los yacimientos de oro, petróleo, uranio, titanio y, particularmente, el niobio, fundamental para la fabricación de misiles intercontinentales. (Entrevistado 8)

Nuestro entrevistado se explayó y reveló el trasfondo de este plan, que ya ha generado en Brasil, principal potencia continental, numerosas reacciones:

Las políticas de Estados Unidos en la región son claras y concretas. En el norte, apoyaron el movimiento independentista de los indígenas yanomanis que amenazó con fragmentar la unidad del territorio brasileño, presionando a la vez para que la región sea declarada “patrimonio de la humanidad”. Luego de instalar una base militar en San Pedro de Alcántara, el gobierno de Brasil reaccionó desarrollando una estrategia de afirmación de su soberanía, la cual completó actualmente con la implementación del SIVAM (Sistema de Vigilancia de la Amazonia), el SIPAM (Sistema de Protección de la Amazonia) y el cierre de la base de Alcántara, que fue destruida por los estadounidenses antes de entregarla, dejando varios muertos y heridos. De cualquier modo, las últimas medidas del gobierno brasileño parecen retomar la tendencia “entreguista” que prevaleció en el continente durante la década de los '90, y está siendo bastante permisivo con el accionar estadounidense en la región, además de haber privatizado 500.000 kilómetros cuadrados de territorio amazónico, cediéndolos a empresas multinacionales, mayoritariamente de origen estadounidense. (Entrevistado 8).

Por otra parte, en relación con los acuerdos que los países de la región han suscrito con Estados Unidos, y en una visión prospectiva, otro entrevistado plantea:

Un aspecto crucial que se debe contemplar en el plano jurídico-militar, es declarar la inconstitucionalidad de todos los acuerdos que los gobiernos sudamericanos han firmado con los Estados Unidos, a través de los cuales se les concede inmunidad diplomática a los militares estadounidenses, y los países de la región renuncian a su autoridad para juzgar los delitos que puedan cometer los marines y el personal amparado por los Acuerdos en todo el continente. Estos acuerdos reflejan el nivel de claudicación y sumisión que han alcanzado algunos gobiernos latinoamericanos. (Entrevistado 2)

En este contexto de tensiones regionales, es menester señalar que algunos gobiernos, como el de Evo Morales en Bolivia, comienzan a adoptar conductas menos entreguistas. Desde un enfoque global, ciertamente, las conductas adoptadas por los gobernantes durante la década de los noventa y parte del siglo XXI han sido oprobiosas según el criterio de nuestros entrevistados.

Los principales conflictos en Sudamérica, entonces, son identificados con el conflicto del hambre, la miseria, la exclusión de la mayoría de la población -inequidad económica, social y educativa-, la injusta distribución del ingreso, y, de acuerdo con lo que hemos expuesto en este apartado, la recuperación del control de los recursos estratégicos y la trata de personas, así lo resume uno de los entrevistados:

No tenemos que dejar de lado que muchos de los problemas de seguridad interna se deben a carencias estructurales que sufre la región, como el hambre y el desempleo. Asistimos continuamente a nuevas formas de delitos, relacionadas con

estos dos tópicos, aunque a veces no es muy evidente...sin embargo hasta que la región no elabore en forma conjunta una política que solucione estos dos problemas básicos, continuarán surgiendo nuevos problemas, como lo son hoy la trata de personas y el tráfico ilegal, no sólo de estupefacientes, sino también de otros productos (Entrevistado 9)

En este punto es menester señalar que los entrevistados presentan un punto de convergencia común: no nos encontramos frente teorías conspirativas sino ante amenazas ciertas, que comprometen la soberanía de los Estados, los recursos naturales y estratégicos, que están siendo sometidos a una permanente explotación y expropiación, lo que no sólo se circunscribe a los hidrocarburos, sino a recursos como el agua y la biodiversidad.

Se debe señalar que América Latina –principalmente Brasil y Argentina- representan el mayor reservorio de agua dulce del planeta. Todo indica que la próxima gran cruzada estadounidense será por este recurso, que ya es escaso en Europa. Esta preocupación es expresada puntualmente por uno de los entrevistados:

...y luego está el tema del agua, del agua dulce, que se está convirtiendo poco a poco en uno de los grandes temas preocupantes para nuestros países, ya que si bien por un lado nos asegura el abastecimiento de este recurso, por el otro pone sobre el tapete la amenaza que puede significar a mediano o largo plazo el poseer un recurso que las potencias mundiales comenzarán a disputarse y todo indica que la política estadounidense no se andará con

*miramientos a la hora de reclamar este recurso
(Entrevistado 10)*

La zona de la Triple Frontera que integran Foz de Iguazú (Brasil), Ciudad del Este (Paraguay) y Puerto Iguazú (Argentina), representa un espacio de particular vulnerabilidad y la situación de pobreza extrema constituye un factor propicio para fomentar redes de trata de personas, el tráfico ilegal y, en general, la desestabilización de la región toda.

Luego de los atentados terroristas en Buenos Aires en 1992 y 1994, los más grandes que ha conocido la región, la zona de la Triple Frontera ha sido uno de los puntos de control para Estados Unidos. Sin embargo, en términos de seguridad interna de los Estados, descontando los problemas mencionados anteriormente. Así lo enuncia uno de los entrevistados:

*Si bien el tema de la Triple Frontera es un tema muy importante, de urgente resolución en términos de trata de personas y tráfico ilegal, en el correr de los años no parece involucrar un conflicto regional que pueda llegar a ser del orden bélico. Lo preocupante es nuevamente la presencia de Estados Unidos en la región, y cómo esta presencia afecta a la soberanía de los Estados, principalmente de Paraguay, cuya democracia parece ser la más débil de la región
(Entrevistado 10)*

4.3. Cooperación regional y recursos armamentísticos

Recordemos en este punto que América Latina es la región que destina menos recursos de su PBI a los presupuestos de defensa en el mundo: aproximadamente un 1,4% del total. Mencionábamos anteriormente que el peso de las dictaduras militares en la vida política de la mayoría de los distintos

países de la región en las décadas de 1970 y 1980 hizo que durante algunos años muchas críticas, especialmente de los políticos y los intelectuales, se dirigieran contra el excesivo protagonismo que los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas tenían en la vida política y la economía nacionales.

Junto con la transición democrática y los procesos de ajuste económico, los presupuestos militares se vieron seriamente afectados y, en muchos casos, sensiblemente reducidos.

Las limitaciones en el gasto militar responden también a las líneas maestras de la dinámica histórica del continente. Dejando de lado algunos conflictos fronterizos binacionales, América Latina se ha caracterizado por conocer una menor incidencia de los conflictos bélicos que otras partes del mundo.

Respecto a estas limitaciones, y, en relación directa con lo mencionado anteriormente respecto al nuevo lugar de las Fuerzas Armadas en la región, uno de los entrevistados puntualizó:

Uno de los grandes problemas que tenemos hoy en nuestros países es la escasez y baja calidad del armamento que utilizamos. Esto se debe a los bajos presupuestos destinados a este fin, pero también a la dependencia del extranjero, ya que son contados los países que poseen una industria de armamento nacional. No nos olvidemos, hablando de armamento, el problema del tráfico de armas que involucró a los gobiernos de Argentina y Ecuador en los años noventa, un verdadero escándalo, en el que también se involucró a jefes de las Fuerzas Armadas. Pienso que en muchos de nuestros países las Fuerzas Armadas están desmoralizadas, y eso no puede ser bueno para nadie, es necesario que los gobiernos tengan políticas de seguridad

en que estén en consonancia con los tiempos que corren.
(Entrevistado 7)

Respecto a la cooperación regional en términos de seguridad, en América Latina se han desarrollado varios instrumentos internacionales orientados a propiciar medidas para fomentar la confianza mutua.

Para sostener –y hegemonizar- el equilibrio de la región, Estados Unidos considera de crucial relevancia mantener los flujos de armas, ya que si se producen desigualdades, en calidad y cantidad de armamento adquirido, se configuran amenazas potenciales.

Así, en el último tiempo, Estados Unidos ha comenzado a ver con preocupación las compras de armamento realizadas por la República Bolivariana de Venezuela, afirmando que constituyen una amenaza para el equilibrio de la región. Los voceros de la política exterior estadounidense arguyeron que los planes de Chávez en este sentido representan no sólo un desequilibrio militar sino que las armas que compra Venezuela serán destinadas a las FARC y otros grupos rebeldes que operan en Colombia.

El tema de la compra de armas es fundamental en el análisis de la defensa estratégica del Estado Venezolano dentro del debate político contemporáneo. De hecho, todos los entrevistados mencionaron esta problemática, y expusieron los motivos de su importancia:

Las “medidas de confianza mutua” han demostrado ser bastante ineficaces en la Región, básicamente por el incremento de las compras por parte de Colombia – principal plataforma de Estados Unidos en el subcontinente-. Si bien actualmente la tendencia de la administración Bush ha usar la fuerza unilateralmente se

mantiene, la inestabilidad en Irak lo limita para ir más allá de la alusión al uso «preventivo» de la fuerza. Lo cierto es que la guerra suele ser un buen negocio para diferentes sectores de las élites militares y económicas estadounidenses, y ésta es una de las razones por las cuales no se ha resuelto el problema de las FARC, militarizándose el conflicto y emprendiendo el gobierno de Uribe una carrera armamentista. (Entrevistado 1)

Uno de nuestros entrevistados, rescató la visión de Dieterich sobre el posicionamiento que debe asumir la República Bolivariana de Venezuela ante el desarrollo y evolución del Plan Colombia:

“A la luz del presente contexto regional e internacional, sería sorprendente que Venezuela mantuviera “medidas de confianza mutua” con un gobierno que es el principal violador de los derechos humanos en el hemisferio; que alberga los criminales políticos que se fugaron de Venezuela, que es la principal base de operaciones contra la Revolución Bolivariana y que carece del atributo esencial que caracteriza a un Estado: la soberanía. Bajo el gobierno de Álvaro Uribe, para Dieterich, Colombia no es más que una extensión del Comando Sur de Estados Unidos.” (Entrevistado 5)

Según nuestros entrevistados, una de las tendencias más importantes se registra en los principales conflictos armados contemporáneos, en particular la creciente intervención de los actores no-estatales, y la limitada capacidad de la comunidad internacional para lograr que rindan cuentas por los abusos perpetrados contra los civiles.

En este sentido, uno de los entrevistados dijo que:

No podemos dejar de lado las consecuencias que los conflictos armados tienen sobre la sociedad civil. Pero también a veces son actores de la sociedad civil los que protagonizan desestabilizaciones dentro de un país, este es el problema del terrorismo, que palpamos día a día en Colombia, donde los actores no estatales atacan al mismo Estado, amenazando su estabilidad y seguridad. Los nuevos conflictos a los que asistimos rompieron ese límite, ya no se sabe quién es el enemigo, no hay guerras entre ejércitos, ni siquiera entre Estados.(Entrevistado 1)

Los cambios en la comunidad de seguridad internacional se tradujeron en la pérdida de influencia de la idea del desarme como vehículo para el desarrollo, en tanto que la promoción de la seguridad pasa fundamentalmente por la construcción de la confianza y la prevención de los conflictos. En relación con esta tendencia, un entrevistado planteó una perspectiva bastante pesimista:

La noción de interdependencia entre la seguridad y el desarrollo ha derivado en nuevas ideas acerca de cómo definir las políticas de seguridad. De todos modos, el inicio del siglo XXI se ha presentado con una diversidad de conflictos caracterizados por la aplicación de enormes recursos militares en el nombre de la defensa y la promoción de la democracia. Los tratados multilaterales sobre limitación de armas son reemplazados y apoyados crecientemente por otras medidas, pero éstas generalmente carecen de la simetría, la reciprocidad y la participación universal. Las visiones cambiantes sobre lo deseable y posible de la verificación han complicado la valoración y la

aplicación en el cumplimiento de los acuerdos de limitación de armas y no se avizoran perspectivas alentadoras en este sentido. (Entrevistado 8).

Así, las amenazas a la seguridad que se presentan más acuciantes y urgentes en la región son aquellas vinculadas a las actividades internacionales de organizaciones delictivas y terroristas que amenazan de alguna manera la autoridad de un Estado.

La adquisición o la transferencia ilícita de armas puede agravar las tensiones y provocar nuevos conflictos. Un ejemplo claro de esto se ha dado en 2005, cuando aumentaron las tensiones entre Perú y Chile como consecuencia de la adquisición de aviones de combate F-16 por parte de Chile.

Uno de los entrevistados planteó que los dos acuerdos más importantes para limitar las tensiones causadas por la adquisición y transferencia ilegal de armas ligeras y de pequeño calibre -la Convención Interamericana contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y Otros Materiales Relacionados de 1997 (Convención sobre Armas de Fuego de la OEA) y la Convención Interamericana sobre Transparencia en las Adquisiciones de Armas Convencionales de 1999 (Convención sobre Transparencia de la OEA)- no fueron ratificados por los Estados Unidos. A esto se debe añadir que los mecanismos y disposiciones orientados a restringir la compra de armas –y con ello apuntalar la seguridad regional-, se destacan por ineficiencia e inadecuación a las necesidades de los ciudadanos, tal como lo manifiesta uno de los expertos entrevistados:

De cualquier modo, la capacidad de generar medidas de confianza mutua eficaces depende de la existencia de condiciones especiales de índole económica, militar y política; principalmente, de la estabilidad y previsibilidad

de la región, y de la existencia de una cultura política compartida entre los Estados, lo que no se da en nuestro escenario de análisis cuando vemos que estas medidas se concertan en reuniones presidenciales que implican compromisos personales entendidos como “políticas gubernamentales” en lugar de “políticas estatales” (Entrevistado 9).

La política de seguridad y defensa de la administración Bush concede mayor importancia a las intenciones de un Estado que a su capacidad real en lo referente al arsenal bélico, percibiendo la región a partir de la amenaza que representa la República Bolivariana de Venezuela como un polo contra-hegemónico. Esto, de acuerdo con la visión de los entrevistados, se ha producido un cambio importante en la doctrina de defensa venezolana, sustentado por la percepción de que la revolución bolivariana puede sufrir un ataque por parte de los Estados Unidos, y en consecuencia debe prepararse para una “guerra asimétrica”, basada en el uso de tácticas de guerrilla y la participación de la población en general.

En este sentido, uno de los entrevistados manifestó que:

La revolución bolivariana claramente confronta con los intereses de Estados Unidos ¿Por qué? Porque es una reivindicación no sólo nacional del Estado de Venezuela, sino una reivindicación regional, que ha hecho eco en otros países y que cuenta con el apoyo de las masas. Además, Venezuela ahora es un país fuerte, y esa fortaleza se la debe a la revolución y por eso los intentos de boicotearla. Con la presencia militar de Estados Unidos en Colombia y Ecuador, la potencia del norte intenta asimismo presionar al gobierno de Venezuela, a la espera de intervenir nuevamente apenas

encuentre la oportunidad. No tengo dudas de que Estados Unidos intentará impulsar un conflicto armado en la región para imponer sus intereses. Y la única forma que conoce Estados Unidos, es la fuerza. (Entrevistado 10)

4.4. Perspectivas de Defensa de Venezuela

Ante el escenario descrito, la República Bolivariana de Venezuela ha desarrollado una política de defensa integral nacional . Si bien ésta se ha concentrado en una hipótesis de conflicto basada en repeler una hipotética invasión militar desde Colombia con tácticas convencionales, requiere una respuesta asimétrica y de baja intensidad frente a potenciales fuerzas de invasión estadounidenses.

De acuerdo a un entrevistado:

La Fuerza Armada tiene como responsabilidad la planificación, ejecución y control de las operaciones militares necesarias para la defensa de la Nación. Debe mantener el orden interno del país, de acuerdo al pensamiento bolivariano y a la Carta Magna, que en sus artículos 322 y 326 señala que la seguridad de la Nación es responsabilidad del Estado, así como de la sociedad civil, de acuerdo a las ideas de democracia, igualdad, paz, libertad y justicia.

De esta forma estamos hablando de la seguridad de la nación, y eso es lo que tiene que buscar la seguridad nacional, responsabilidad de la fuerza armada y de la sociedad toda. Entonces, su responsabilidad es garantizar la independencia y soberanía de la nación, asegurar la integridad del espacio geográfico , la cooperación en el

mantenimiento del orden interno y la participación activa en el desarrollo nacional.

Al cumplir este rol, la Fuerza Armada contribuye a la Defensa Nacional de Venezuela y a su soberanía (Entrevistado 1).

En lo referente a los conflictos concretos que debe afrontar la Fuerza Armada Nacional, uno de nuestros entrevistados postula:

Las hipótesis de conflicto exterior parecieran ser en la actualidad generadas por las controversias con Colombia, respecto a los límites marítimos que deben fijarse como consecuencia del ejercicio de soberanía venezolana en la Isla Los Monjes, cerca del Golfo de Venezuela, los 139.000 refugiados colombianos que habitan 150 poblaciones fronterizas venezolanas, el tráfico de personas, donde se considera a Venezuela como origen, lugar de tránsito o destino de mujeres y niños provenientes de otros países, entre ellos Colombia, con destino final en Europa Occidental, y finalmente pero quizás la de mayor relevancia, las muy conocidas actividades ilegales de bandas de guerrilleros, narcotraficantes y paramilitares que penetran el territorio venezolano ante la presión de fuerzas militares colombianas y estadounidenses. (Entrevistado 9).

Se deben agregar necesariamente las crecientes y constantes tensiones con Estados Unidos y el activismo antigubernamental de sectores políticos y militares desplazados del poder, que se incorporan al complejo escenario venezolano y pueden dinamizar conflictos preexistentes.

El presidente Hugo Chávez ha denunciado reiteradamente planes de invasión para apoderarse de sus recursos energéticos y nuevas conspiraciones para la toma del gobierno e incluso atentados contra su vida. Así lo expresa uno de los entrevistados:

El presidente Chávez tiene claro que es un objetivo para Estados Unidos, y creo que el enfrentamiento no es casual, cuando en el 2003 el gobierno estadounidense quiso sacarse a Chávez de encima, sólo tuvo el apoyo de la prensa, que continúa controlada por los grandes capitales en Venezuela. Todo indica que este tipo de acciones pueden repetirse, sobretodo teniendo en cuenta los recursos energéticos con los que cuenta el país. Con todo esto en mente, no caben dudas de que Venezuela debe contar con un dispositivo de respuesta lo suficientemente preparado como para responder una acción militar por parte de Estados Unidos, en caso de que esta posibilidad se materialice. (Entrevistado 2)

Vinculado al problema de la adquisición de armamento que mencionábamos en el apartado anterior, la nueva doctrina se sustenta en compras de armas orientadas a fortalecer el aparato militar del país, mejorando el estado de preparación tanto de las unidades regulares como de las de la reserva, y actualizando todo su equipamiento y material militar, contemplándose incluso la creación de unidades de milicia conocidas como Unidades de Defensa Popular (UDP). Además, las compras de armas de la República Bolivariana de Venezuela se han diversificado, registrándose pocas señales de que se estén tomando medidas significativas para crear futuros mecanismos que contribuyan a reducir las potenciales fuentes de tensiones y desconfianzas reiteradas.

El siguiente análisis de la situación realizado por uno de nuestros entrevistados refleja con bastante precisión la postura general de la muestra en relación con las acciones emprendidas por Estados Unidos, que han impulsado las estrategias de seguridad y defensa desarrolladas por el gobierno venezolano:

Vemos entonces que, por un lado, Estados Unidos ha asumido una estrategia orientada a aislar al gobierno de Chávez, sin fortalecer el control sobre el armamento en la región ni los acuerdos de colaboración en materia de seguridad más allá de sus propios intereses. Esta política ha suscitado un amplio rechazo en los demás países de la región, que no comparten ni las valoraciones que hace Estados Unidos de la amenaza que supone la compra de armas por parte de Venezuela, ni los principios subyacentes que determinan su actitud hacia el control sobre el armamento y la seguridad colectiva. Esta diferencia entre Estados Unidos y el resto de la región pone de manifiesto la falta de una cultura política compartida, lo que agudiza el problema de la falta de instrumentos adecuados para generar confianza en este delicado terreno. (Entrevistado 10).

Esta postura refleja la diferencia de criterios entre lo que se considera aceptable acerca del nivel de injerencia de un país en los asuntos soberanos de otro país. Si bien las tensiones inmediatas entre Colombia y Venezuela parecen resueltas, existe la posibilidad de que en un futuro se recrudezcan. De cualquier modo, la imagen regional de la República Bolivariana de Venezuela no se vio afectada por la campaña desarrollada por Estados Unidos para desprestigiarla, y en principio, la región se mantiene en un equilibrio precario más por las acciones torpes de Estados

Unidos que por las estrategias de seguridad y defensa desarrollada por el gobierno venezolano.

En cuanto al despliegue de fuerzas desde una perspectiva estratégica, la actual política de seguridad y defensa fue definida por uno de los entrevistados en los siguientes términos:

En conclusión, el mayor poder militar de la Fuerza Armada Nacional se concentra en el Norte, con evidente prioridad en la regiones del Oeste y sobre el Mar Caribe, fundamentalmente por la superposición de numerosos e importantes factores históricos, geográficos, políticos, poblacionales, económicos y militares, los que sin duda conformarían un posible escenario operacional ante una escalada de crisis con Colombia; lo que si bien era poco probable hasta hace pocos años, en un escenario con escasa gravitación de lo ideológico -con excepción de la insurgencia colombiana- pero que ahora renace como factor catalítico a consecuencia de las políticas del gobierno venezolano, que se están proyectando afuera de sus propias fronteras. (Entrevistado 6)

Es menester tomar en cuenta que lo que está en discusión en Venezuela en el campo de lo militar es una cuestión netamente política, que al fin y al cabo es el campo del cual emanan la totalidad de las decisiones que se extienden al campo castrense.

De allí se plantea si el aparato de defensa de la nación venezolana debe formar parte de la “máquina de guerra” del estado universal, tal como lo hizo hasta el presente en el marco del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) (“Que la Resolución VIII de la Conferencia Interamericana

sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, reunida en la ciudad de México, recomendó la celebración de un tratado destinado a prevenir y reprimir las amenazas y los actos de agresión contra cualquiera de los países de América; Que las Altas Partes Contratantes reiteran su voluntad de permanecer unidas dentro de un sistema interamericano compatible con los propósitos y principios de las Naciones Unidas y reafirman la existencia del acuerdo que tienen celebrado sobre los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacional que sean susceptibles de acción regional”⁹); ó, si la estructura militar debe estar orientada hacia la defensa estratégica del Estado y sus atributos en el contexto del derecho internacional hasta ahora vigente.

En este orden de cosas uno de los entrevistados manifestaba:

La posición constitucional y legítima se inclina por la segunda opción, advirtiéndose, que la primera no responde a ningún contrato social ni a ningún tratado internacional. Es una manifestación de hecho y no de derecho, por lo que carece de un fondo ético. La aceptación de esta segunda opción por el Gobierno hace imperativa la formulación y ejecución de una política de defensa cuyos parámetros los establecen los criterios que definen lo que hemos llamado confrontación asimétrica. Un tipo de acción bélica dentro de la cual Venezuela tiene una extensa y exitosa tradición histórica, aparte de las condiciones favorables que ofrece la geografía del país. (Entrevistado 5)

Así, la situación internacional, tanto a escala global como regional, y la realidad interna, coloca a Venezuela como inmersa en un conflicto internacional inscrito dentro del concepto de las “guerras de cuarta generación”, con su marcada característica de asimetría. Una desigualdad que

⁹ OEA, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, 1948.

no representa exclusivamente un desequilibrio severo de fuerzas, ni una diferencia sustantiva de concepciones políticas-estratégicas, sino que refleja una brecha profunda en lo científico-tecnológico.

Así considerado el conflicto actual, pretender enfrentarlo desde un punto de vista meramente militar:

...sería claramente una locura, y requiere necesariamente de una acción política que utilice a la Fuerza Armada subordinada como un elemento de persuasión dentro de la estrategia a desarrollar. Una simple comparación de los poderes relativos de lucha daría como resultado una clara imposibilidad de llevar a cabo cualquier acción puramente militar de forma victoriosa. No obstante, desde los teóricos de la guerra más antiguos, hasta los más actuales, consideran, cuando se evalúa el poder, que éste no está definido exclusivamente por lo medios materiales en posesión de los beligerantes (poder duro). Éste, está también influenciado por lo que Clausewitz, denominó, “fuerza moral” (poder blando). Una fuerza que contemporáneamente es considerada como derivada de dos variables: la cohesión nacional y de la estructura militar, de las cuales se desprende la voluntad de lucha; y, la estrategia, el uso de la inteligencia humana para crear formas que optimicen la eficiencia de los medios para alcanzar los fines. Y es aquí donde las decisiones políticas a nivel estado toman particular preponderancia. (Entrevistado 10)

Respecto a las metodologías utilizadas o deseables para la defensa estratégica del Estado, todos los entrevistados manifestaron la imposibilidad de brindar estos datos, en pos de la seguridad del país. Sin embargo, a lo largo de

las entrevistas hemos podido rescatar algunos lineamientos generales, que se desagregan a continuación:

Para el estado y la Fuerza Armada venezolana, la cuestión no es defender los intereses del país en la arena internacional. El reto para el estamento militar venezolano, y por extensión para el Estado, director y responsable de las acciones de esta fuerza, es mantener el dominio del territorio del país y la unidad y persistencia de la nación. (Entrevistado 2)

El Estado Venezolano encabeza sin lugar a dudas el poder militar en la región, en términos de preponderancia, claro. Esto es dado al interés estratégico del presidente Chávez, que ha respaldado constantemente a la Fuerza Armada en su modernización, no sólo en términos de armamento, sino también respecto al lugar social que el estamento ocupa. (Entrevistado 4)

La defensa estratégica del Estado es una política permanente del gobierno, la presencia de fuerzas extranjeras en la región hacen necesaria que la defensa sea un tema de agenda permanente. La revolución bolivariana impulsa la unión regional, y no el separatismo ni el belicismo entre los países de la región. Sin embargo, el país debe actualizar constantemente su metodología en términos de seguridad, ya que el escenario mundial cambia constantemente (Entrevistado 7)

El principal problema que tienen hoy los países de la región se identifica con la pérdida de la soberanía, y la soberanía ha sido siempre un tema de las Fuerzas de seguridad y defensa en todos los países del mundo. La responsabilidad cae sobre los gobiernos y las fuerzas, y por ello nuestros ejércitos deben estar capacitados para responder a cualquier ataque externo, defender la democracia y la estabilidad en la región. Para ello necesitamos ejércitos fuertes, que cuenten con el apoyo de los gobiernos y la sociedad civil, que respondan a las necesidades de la nación. (Entrevistado 8)

5. Conclusiones

Teniendo en cuenta el bagaje epistemológico , de la realidad que hemos desarrollado en la primera parte del trabajo, y el correlato con el discurso de los entrevistados, en este último apartado nos centraremos en evaluar el trabajo realizado y esbozar algunos comentarios y sugerencias que se desprenden del mismo.

Así, al intentar definir una Defensa Estratégica del Estado que le permita garantizar la seguridad nacional evitando intervenciones extranjeras que atenten contra su soberanía, hemos encontrado que el contexto en el que se encuentra inmerso el país, no sólo por su ubicación geográfica, sino también por sus recursos energéticos dan los incentivos y motores de empuje al desarrollo y puesta en practica de una correcta estrategia de defensa,actualizada con los requerimientos en cada uno de los ámbitos de empleo de la misma.

En este sentido, la primera demarcación que puede hacerse respecto a lo establecido por los entrevistados, consiste en la visualización de un mapa internacional que plantea que a partir de la caída del muro de Berlín y el fin de la guerra fría, el panorama geopolítico ha quedado conformado de manera bipolar por dos grandes hemisferios: aquel correspondiente a las economías de acumulación desarrolladas, y aquel que representa a las economías tradicionales de limitado desarrollo socio-económico. Básicamente, lo que se esta configurando bajo esta mirada es el tradicional conflicto entre centro y periferia.

Es allí donde radica el potencial geoestratégico de Venezuela: el desarrollo de la industria mineral-petrolera ha cambiado el rol del país en el mapa internacional, en la medida en que este se ha convertido en un reservorio de energía fundamental a nivel regional y mundial.

En este sentido, si se tienen en cuenta las alianzas que Venezuela ha tejido a nivel regional –y con esto nos referimos principalmente al MERCOSUR- puede visualizarse en qué medida la defensa estratégica de Venezuela, de su soberanía nacional y de su particular visión política constituye un punto central de interés.

En relación a las amenazas a la seguridad de la región, lo primero que cabe señalar es que tanto el terrorismo como el narcotráfico son vistos por los entrevistados como un problema real que la acción militar bolivariana tiene que enfrentar de manera seria y responsable. No obstante, existen alrededor del tema algunas consideraciones que es pertinente analizar.

En este sentido, básicamente se centraliza el problema del terrorismo –y el narcotráfico como modo de financiación- en relación con la problemática Colombiana, y la dificultad para controlar las fronteras venezolanas en un marco de intervención estadounidense de la defensa colombiana.

Esta es la primera tarea que se asume como necesaria en lo que refiere a defensa interna.

La estrategia defensiva del Estado Venezolano se centra según lo que se desprende de las entrevistas, en un pensamiento militar que pone el acento en la paz, en la cooperación regional y que sólo entiende la lucha como una acción defensiva orientada a preservar la soberanía, y a defenderse de posibles ataques extranjeros. Esto implica combatir la tendencia hegemónica imperialista con una lógica humanista de la multiplicidad, mediante alianzas regionales y un combate contra las tendencia transnacionales que se constituyen como enemigo de la política venezolana.

Es así que las líneas de acción se dibujan en pos de mejorar la defensa estratégica del Estado Venezolano en el mapa geopolítico actual son básicamente dos:

De un lado se evidencia la necesidad de reforzar la acción conjunta con otros países latinoamericanos a nivel regional, a fin de constituir un eje que permita enfrentar problemas comunes, mediante políticas que garanticen y refuercen la seguridad y la defensa nacional y regional.

Del otro, todos los entrevistados mencionaron la necesidad de mejorar el control sobre las zonas fronterizas, especialmente con Colombia, aumentando las instancias de vigilancia, y estableciendo una acción militar fuerte para la defensa interna del territorio, como estrategia de combate a las prácticas terroristas y al narcotráfico.

Respecto a la problemática planteada en torno a la amenaza del terrorismo, hemos visto que los entrevistados no le han prestado particular atención. Esto porque Venezuela es un país que no registra antecedentes significativos en lo que concierne a ataques terroristas, por lo que esta problemática la toca de manera tangencial e indirecta, fundamentalmente por lo que sucede en Colombia, donde se concentra el foco de mayor tensión en América Latina.

La discusión en torno a la amenaza terrorista parece no tener eco en la situación política local de Venezuela, donde se está desarrollando un proceso orientado a perfeccionar la democracia participativa y popular, y donde la verdadera amenaza que se está combatiendo es la pobreza y la inequidad educativa.

En tal sentido, las diferencias ideológicas existentes entre el actual gobierno venezolano y las posturas de otros Estados de la región – particularmente el vecino Colombia- y los organismos interamericanos

influyentes son claras, si bien, tal como expresaron varios de nuestros entrevistados, las posturas y el planteamiento estratégico de la Defensa Nacional de Venezuela se está extendiendo a otros países, lo que se comprueba con las acciones desarrolladas en los últimos años por los gobiernos de Bolivia y Ecuador, y en menor medida, los poderosos de la región, Brasil y Argentina, este último directamente afectado por acciones terroristas similares a las que padeció Estados Unidos.

Así, la República Bolivariana de Venezuela desplegó una estrategia de defensa y seguridad, en constante revisión en función de las acciones llevadas a cabo por Estados Unidos y Colombia.

El territorio nacional aún no ha sido golpeado por el terrorismo, salvo el propiciado por Estados Unidos para derrocar al gobierno de Chávez, y la situación en lo que concierne a narcotráfico está bastante más controlada que en los países vecinos.

En el escenario político internacional, en base al paradigma del conflicto asimétrico, Venezuela ha comenzado a equiparse y adquirir armamento para actualizar la capacidad de su Fuerza Armada Nacional. Esto no ha desequilibrado en ninguna forma a la región.

La revolución bolivariana, sus objetivos y sus actos, tienden a la mencionada cooperación regional. En este sentido, es una posibilidad única, impulsada por el presidente Chávez, de unir nuevamente a los países latinoamericanos en defensa de su soberanía y sus recursos naturales, económicos y culturales.

El lugar de las fuerzas de seguridad y defensa allí es fundamental, como lo expresaran varios entrevistados, ya que son parte fundante de la sociedad civil y los guardianes históricos de la soberanía nacional.

Con esta exposición, hemos logrado dilucidar las causas que inciden en la vulnerabilidad de la capacidad de la Fuerza Armada para asegurar una correcta implementación de la Defensa Estratégica del Estado Venezolano, de acuerdo a la visión de los entrevistados, teniendo en cuenta las peculiaridades del actual mapa geopolítico nacional e internacional. Con esto, hemos logrado determinar los límites impuestos por el contexto mundial a las políticas de Defensa Integral de la nación desarrolladas por la Fuerza Armada Venezolana.

Con el trabajo de campo realizado, asimismo, pudimos dilucidar las causas a nivel local que ponen en riesgo una correcta implementación de la estrategia de Defensa Nacional del Estado Venezolano por parte de la Fuerza Armada y hemos analizado el papel que debe cumplir la Fuerza Armada –de acuerdo a los entrevistados- dentro del panorama geopolítico internacional y local actual a fin de preservar correctamente la estrategia de Defensa Nacional del Estado Venezolano.

Las preguntas hoy se dirigen a tratar de predecir qué es lo que sucederá cuando el presidente Chávez deje su cargo y pase el mando al próximo presidente. Dada la mencionada posición estratégica del país, y la presencia de Estados Unidos en Ecuador y Colombia quedará por definir si se continúa el camino marcado por la revolución bolivariana o se retrocede, y América Latina continúa siendo el “patio trasero” de Estados Unidos.

Venezuela ha ubicado a América Latina en un nuevo lugar dándole una oportunidad histórica a los pueblos de soñar un futuro distinto al presente y al pasado, de solucionar con nuevo interés viejos problemas, y de enfrentarse a aquellos que disputan sus riquezas.

Creemos que hay margen para que los gobiernos promuevan y realicen acciones tendientes a desarrollar una estrategia de seguridad y defensa auténticamente democrática y humana; para ello, es imprescindible que las

instituciones de la sociedad civil puedan controlar la institucionalidad militar, a fin de desarrollar una orientación integral de la seguridad, donde se focalice la creación de oportunidades para el desarrollo autónomo de las personas en un ambiente de libertad: esto, a nuestro juicio, significa intensificar el combate contra la pobreza y la inequidad económica, social y educativa.

Como podemos ver, en base al desarrollo del trabajo realizado, y el cumplimiento de todos los objetivos planteados, es posible afirmar que nuestra hipótesis se ha convalidado. El descubrimiento y la satisfacción de los actuales requerimientos estratégicos que presentan la Fuerza Armada Venezolana, permitirá mejorar la Defensa Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, reforzando su soberanía frente a las amenazas externas, especialmente de los EE.UU. A partir de las entrevistas realizadas, es posible convertir nuestra hipótesis en tesis.

Bibliografía

- Amado, Fernán, Gral (1995). *Estrategia de defensa Nacional*. En “Síntesis de Conferencias de Jornadas Académicas - CALEN 1995”. CALEN. Ministerio de defensa Nacional. Montevideo, 1995.
- Alvarez E. Angel, coordinador (1996). *El sistema político venezolano: Crisis y Transformaciones*. Caracas, Instituto de Estudios Políticos. Universidad Central de Venezuela.
- Atwood, Brian (1998). *El fortalecimiento de la democracia mediante la sociedad civil*. California En TEMAS DE LA DEMOCRACIA.
- Besio, Félix (1998). *Las FFAA como asignatura pendiente del sistema político nacional*. Córdoba. UNJ.
- Bodemer Klaus (2003). *El nuevo escenario de (in)seguridad en America Latina. ¿Amenaza para la democracia?* Caracas. FLACSO. Chile.
- Carpio Castillo, R. (1981): *Geopolítica de Venezuela*, Caracas, Ariel-Seix Barral venezolana.
- Clausewitz, Kart. Von (1823). *De la Guerra*.
- Gil Y., José Antonio (1983). *Seguridad y desarrollo: El problema de la coordinación entre sectores*. Caracas, Oficina Central de Información
- Hornby, A. (1974) *Diccionario de ingles avanzado de Oxford*. Oxford University Press. Gran Bretaña.
- Luhman, Niklias. (1991) *Sistema social*. Ed. Alianza. México
- Marirrodriaga, Jorge “Latinoamérica se rearma”, *El País*, 29/IV/2006.

- Marras, Sergio. (1992) *América Latina Marca Registrada*, Editorial Andrés Bello, grupo zeta, U. de G, Barcelona.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1990) *Emociones y lenguaje en educación y política*. Ed. Universidad Santiago de Chile.
- Muller Rojas, Alberto (2003). *La nueva cara de la Fuerza Armada*. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Septiembre-Diciembre, vol. 9, número 003, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- Muller Rojas, Alberto (1992). *Relaciones peligrosas- Militares, política y estado*. Caracas, Tropycos. Fondo Editorial Apuvc/IPP, Fundación Gual y España.
- Observatorio de Seguridad Suramericano, Fundación Seguridad y Democracia, septiembre de 2006.
- Parsons, Talcott. (1968). *La estructura de la acción social: estudio de la teoría social con referencia a un grupo de recientes escritores europeos*. Ed Guadarrama, Tomo II. Madrid
- Perlmutter, Amos (1982). *Lo militar y lo político en el mundo moderno*. Madrid, Ediciones Ejército.
- Romero, Anibal (1990). *Aproximación a la política*. Caracas, USB.
- Rojas Aravena (1999). *Cooperación y seguridad internacional en Las Américas*. Venezuela. Editorial Nueva Sociedad.
- Rosendo Fraga, “La cuestión nuclear en América Latina”, *Nueva Mayoría*, 22/IX/2006, www.nuevamayoria.com.
- Sanchez Rodríguez (2002). *Una cara oscura del derecho internacional: Legítima defensa y terrorismo internacional*. En “La codificación del

Derecho Internacional”. Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria/Gasteiz.

- Sipri (2005) *Stockholm International Peace Research Institute, YearBook 2005 Armaments, Disarmament and internacional Security* México, D.F. Resumen en Español, Rosas Maria Cristina, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Weber, Max (1987) *Sobre el concepto de acción social*. En Economía y Sociedad. Ed. Fondo de Cultura. México

Sitios Web :

- A Global Overview of Narcotics-Funded Terrorist and Other Groups, Federal Research Division, Library of Congress, mayo de 2002, http://www.loc.gov/rr/frd/pdf-files/NarcsFundedTerrs_Extrems.pdf .
- Acuerdo complementario al convenio de cooperación técnica entre la República de Bolivia y la República Bolivariana de Venezuela en materia de Defensa, en http://www.defesanet.com.br/y/acuerdo_militar.pdf .
- Carta de la Organización de las Naciones Unidas. [Documento en línea] Disponible: <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter.htm>. [recuperado: 10, mayo, 2006].
- Carta de la Organización de Estados Americanos. [Documento en línea] Disponible: <http://www.oas.org/juridico/spanish/carta.htm>. [recuperado: 12-05-2006.].
- Declaración de Panamá. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.mire.gob.pa/archivos/declaracion>. [Consulta: 7-04-2006].

- Declaración Sobre Seguridad en las Américas. Ciudad de México 28 de Octubre 2003. Disponible:
<http://www.oas.org/csh/ces/documentos/ce00339s02.doc>
[recuperado, 15-04-2005]
- Diario La Nación, 28/X/2006.www.lanacion.com.ar
- Informe de las Cumbres de Las Américas 2001- 2003. [Revista en línea], Disponible:
http://www.summitamericas.org/Summit/Publicaciones/Esp/mainpag_e-spa.htm
- Malamud, Carlos “El complicado proceso para la paz en Colombia. Las difíciles relaciones de Colombia con sus vecinos: Venezuela, 2ª parte”, Documento de Trabajo 5/2004, Real Instituto Elcano, 3/II/2004, <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/83.asp> .
- Organización Mundial de la Salud, Informe Mundial de la Violencia y la Salud (2002)
http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/full_en.pdf .
- Ranking do Poder Militar na America da Sul 2006/2007 en <http://www.militarypower.com.br/ranking.htm>

Anexo

Guía de pautas abiertas para la entrevista a personal militar de alto rango de las Fuerzas Armadas de Venezuela especializados en materia de Defensa Nacional

- Percepción del contexto regional actual en relación a la posibilidad de una estrategia de defensa para Venezuela.
- Influencia de ideas sobre terrorismo y seguridad en la situación política local
- Percepción de amenaza de narcotráfico, terrorismo y tráfico de armamento en la triple frontera para la defensa venezolana
- Percepción del Plan Colombia como una potencial fuente de amenaza a la seguridad venezolana
- Causas que inciden en la vulnerabilidad de la capacidad de la Fuerza Armada para asegurar una correcta implementación de la Defensa Estratégica del Estado Venezolano, tanto a nivel local como internacional
- Estrategias de defensa a desarrollar por los organismos de seguridad de Venezuela
- Conveniencia de acuerdos entre los países de la región
- Perspectivas de defensa de Venezuela y papel a desempeñar por la Fuerza Armada en lo que refiere a la Defensa Estratégica del Estado Venezolano